



Universidad de Chile
Instituto de la Comunicación e Imagen
Escuela de Periodismo

**Selecciones menores en Chile 2005-2011:
Once crónicas que marcaron a la Rojita**

Memoria para optar al título de Periodista
Memoristas: Christian Amengual Escudero y Javier Ríos Rodríguez
Profesora guía: Ximena Póo Figueroa
Noviembre 2012

Prólogo

El fútbol es un deporte que da para mucho. Mientras en las canchas del mundo lo practican aquellos que lo consideran un divertimento, en un estadio de fútbol y rodeado de espectadores, el futbolista se vuelve un profesional. Ya no es el tipo bueno para la pelota sino que su entorno, desde la publicidad hasta el cuidado de su integridad, lo convierte en un artista de tomo y lomo.

Eduardo Galeano, en su libro *El fútbol a sol y sombra*, reafirma la idea de que el fútbol en estos tiempos ya no es universal. “El juego se ha convertido en espectáculo, con pocos protagonistas y pocos espectadores, fútbol para mirar, y el espectáculo se ha convertido en uno de los negocios más lucrativos del mundo, que no se organiza para jugar sino para impedir que se juegue”. Esta premisa deja de manifiesto la intención que tenemos en nuestra memoria. Que el deporte, y en este caso el fútbol, sea algo que reúna y no que aparte a la sociedad. La historia de Jesús, un joven que dejó la pelota por la pasta base, en una de las crónicas de este escrito, refleja cómo las oportunidades en este mundo no son para todos y menos para todos los jóvenes. El puerto de Coquimbo, con esa historia que se verá más adelante, muestra que el fútbol está dejando de lado a algunos. Como siempre ha sido.

Más adelante, el mismo Galeano aporta con la importancia que se le da hoy a la vehemencia física en vez del talento innato. “La tecnocracia del fútbol profesional ha ido imponiendo un fútbol de pura velocidad y mucha fuerza que renuncia a la alegría, atrofia la fantasía y prohíbe la osadía”. Escribe sobre cómo el físico en los deportistas crea una diferencia entre los países del continente y reproduce las asimetrías globales. Veremos la importancia que se le da a ese ítem en selecciones como Brasil, Argentina o Uruguay a nivel juvenil y las grandes diferencias que marcan con Chile entre aquellas edades que van entre 17 y 20 años.

Mencionamos a este escritor uruguayo para presentar la memoria. Con estas ideas del fútbol pretendemos dar a conocer distintos acontecimientos que ocurrieron en las selecciones juveniles entre el año 2005 y 2011. Historias no conocidas tal como se relatan aquí dan vida a detalladas crónicas sobre el fútbol joven en Chile. Desde el área médica, pasando por la directiva y ahondando en lo netamente futbolístico, estos escritos son algo nuevo al trazar el mapa sobre diferentes temáticas de desarrollo del

balompié criollo formativo. Quizás lo más conocido es lo que ocurre en la selección adulta, tal vez un buen prefacio de la Roja mayor es lo que pasa en la “Rojita”.

Un texto centrado en dos épocas contemporáneas del fútbol formativo entrelazan todas las historias de la memoria. Con personajes principales como José Sulantay y César Vaccia, la vida de la selección chilena sub 17 y sub 20 de los últimos procesos cobran vida a través de entretenidas y verídicas historias. Pero la gracia y lo particular de las narraciones es que salen a la luz anécdotas protagonizadas por personas que han estado años en las selecciones nacionales y que para la opinión pública son unos perfectos desconocidos. Es el caso de Carlos Osorio, un paramédico hecho personaje que revive en más de alguna ocasión.

Otro de los momentos de esta compilación de crónicas es la verdadera participación que tuvo Marcelo Bielsa en las juveniles. Cuando Chile llegó del mundial de Sudáfrica, él puso como condición tener una mayor injerencia en las categorías formativas. ¿Habrá sido tan así? ¿Cómo vivía el rosarino realmente en Chile y el entorno selección? Sus viajes no conocidos al exterior, para acompañar a las selecciones juveniles sub 17 y sub 20 a tierras uruguayas, muestran *in situ* el diario vivir de Bielsa en el trabajo como entrenador.

Es interesante mirar unos años atrás para analizar el presente. Jugadores como Gary Medel, Alexis Sánchez y Arturo Vidal, por ejemplo, fueron parte de la generación de Canadá 2007. Hoy, la mayoría de ellos están jugando en las mejores ligas del mundo y con un presente espectacular. Todos coincidieron con Sulantay en uno de los mundiales juveniles más exitosos para Chile. En cambio, hay algunos jugadores que no pudieron dar el salto para jugar en competencias más conocidas. En 2009, la sub 20 de Ivo Basay no deslumbró y sus protagonistas se encuentran en equipos promedio salvo excepciones como Eduardo Vargas y Charles Aránguiz, que explotaron tiempo más tarde. Ese año tuvo al mismo tiempo al ex técnico de la Universidad de Chile, César Vaccia, a cargo de la sub 17 nacional con una actuación paupérrima en el sudamericano de Iquique.

Esa misma generación, dos años más tarde iba a tener su revancha. El campeonato clasificatorio a disputarse en Arequipa le daría una nueva oportunidad al cuerpo técnico y jugadores. Como era de esperar, esa camada tampoco clasificó y sus actuales miembros están dispersos en varias ligas de menor calibre. De ahí destacaron Mirko

Opazo y Luis Felipe Gallegos. Bryan Carrasco, quien hoy milita en el Dínamo de Zagreb de Croacia, fue la figura nacional de ese campeonato.

La motivación para realizar esta memoria fue lo poco que hay escrito sobre las selecciones menores de Chile. El tema fútbol es algo que nos entusiasma descabelladamente y dejar huella es un lindo estímulo. La idea se fraguó en el verano del 2011, cuando Marcelo Bielsa se fue de la selección chilena y el vuelco que vino a continuación fue total. ¿Por qué un proceso tan exitoso en la adulta no daba frutos en las menores? Esa interrogante nos llevó a dilucidar, a través de diversas entrevistas, lecturas e investigación, algunas explicaciones de los resultados de nuestro fútbol joven. Quisimos plasmar nuestras averiguaciones en entretenidas, minuciosas e interesantes crónicas distintos episodios con todo tipo de personajes que rondaron y algunos aún rondan nuestro balompié menor.

Pero no sólo nos motivó el hecho del rosarino en la banca nacional y su supuesta injerencia en las menores, sino que desde mucho antes, cuando José Sulantay clasificó al Mundial sub 20 de Holanda en 2005. ¿Es cuestión de generación de futbolistas? ¿Cuánto influye el tema físico? ¿Qué importancia tiene la disciplina y la planificación? Estas preguntas y más se dilucidan a lo largo de esta serie de crónicas. A nivel de dirigentes aparecen desde Reinaldo Sánchez hasta los mandamases actuales. ¿En qué ha cambiado y en qué seguimos igual? Un César Vaccia lúdico, pero a la vez más retraído con los jóvenes jugadores, aparece como una de las respuestas a las bajas presentaciones nacionales con el DT a la cabeza. Se trata de formas de trabajo diferentes de los técnicos que entrecruzan los procesos con distintas generaciones de jugadores. Un camarín por dentro, con historias que merecen ser contadas. Una investigación, pero a la vez una narración de rápida lectura que invita a meterse al interior del camarín nacional y sacar las propias conclusiones.

Las historias, aparte de ser investigadas a fondo con cada uno de los entrevistados, tienen que ver con experiencias personales del trabajo. Christian Amengual, uno de los memoristas, trabajó durante seis meses en las selecciones menores en 2011. Ahí conoció la interna del camarín rojo y a la mayoría de los personajes que aparecen en las crónicas. A su vez, Javier Ríos sabe del mundo futbolero desde pequeño, pues su hermano Rodrigo fue jugador de la Universidad Católica y formó parte de todas las

selecciones juveniles. Con estos antecedentes, la memoria se vuelve una recopilación de vivencias, investigación y anécdotas.

Elegimos realizar esta memoria en crónicas por el estilo periodístico que éstas significaban. Un relato ágil, con datos y de una narración interesante para el lector. Un género híbrido que mezcla lo informativo con lo interpretativo, que relata de una forma detallada y ordenada los sucesos.

Juan Villoro, cronista mexicano, en su libro *Dios es redondo* cuenta una serie de episodios futboleros que nos sirvieron como una imagen para llevar a cabo nuestra memoria. Más que nada resaltar cómo un apasionado por el deporte rey describe cada uno de los momentos que relata (Vida, muerte y resurrección de Diego Armando Maradona, Francia 98, último mundial del siglo XX o Corea y Japón 02, primer mundial del siglo XXI, entre otros) nos sirvieron de inspiración para llevar a cabo este arduo pero a la vez lindo trabajo de plasmar en algunas hojas aquellos episodios que vivimos y que investigamos para contarlos.

Quizás mucha gente no entiende las pasiones que desatan este deporte. Muchos pensarán que es una verdadera tontería el sentimiento que provoca en nosotros, los amantes del fútbol, este juego. Lo vivimos como una verdadera batalla en la cancha, una linda tertulia en las oficinas y unas acaloradas discusiones en las aulas. Una pelota que divide, pero que une a la vez.

El deporte más lindo del mundo para muchos merece estar en una Memoria. Desde sus bases en el fútbol nacional para adelante. Los jugadores no llegan de la nada a vestir la camiseta de la selección chilena; hay un largo recorrido por pasar. Aquí pretendemos mostrar parte de esta ruta, aunque no todos los que alguna vez se calzaron la remera nacional en su etapa juvenil lo volverán a hacer en la selección mayor.

El fútbol, un tema del que todos comentan y sobre los que creen saber. 17 millones de técnicos hay en el país, dicen. En el relato de los protagonistas se verán las diversas visiones de este deporte. No sólo pegarle a la pelotita constituye el balompié, sino que una serie de características que lo rodean. Personajes y profesionales de diferente índole completan un cuerpo de selección. Médicos, kinesiólogos, abogados, psicólogos y periodistas, conforman un equipo multidisciplinario a la orden de los deportistas de elite que visten la casaquilla roja.

Invitamos a recorrer el pasado reciente de nuestras selecciones menores en un compilado de crónicas y entrevistas que marcaron el proceso futbolero menor de los últimos siete años en las selecciones chilenas juveniles.

Chile, un equipo de ilusión

¿A que juegan los rojos?, pregunta importante, más aun si los resultados no se dan a favor. Muchos, a lo largo de Chile, se lo cuestionaron al ver en 2011 a la sub 17 de Geoge Biehl. Se puso la interrogante esa vez y en muchas ocasiones más con la participación de las selecciones menores chilenas. Aquí la historia de una de ellas, una que prometía, que esperanzaba a los hinchas desde Arica a Punta Arenas. Una que como otras terminó sólo con la ilusión.

Ese día en el centro de Arica, Miguel Ángel Leiva, padre de una familia promedio de este país, prendió su televisor con la romántica ilusión de reverdecer laureles deportivos. En su mente la huella indeleble de aquella selección sub 17, tercera del mundo en 1993, creó una esperanza que resurge con cada campeonato Sudamericano de la categoría en que Chile disputa un cupo mundialista.

El hombre, de 47 años, sintonizaba la transmisión de Canal 13 con el mismo ahínco con que trataba de encender el gusto por el fútbol de su hijo más pequeño, de sólo 11. Sabía que de repetir esa mítica actuación de los Rozental, Tapia o Neira, su retoño retomaría ese amor por la pelota que había dejado de lado por la pantalla del computador.

Leiva, esforzado trabajador, dejaba de lado el cansancio y con postura erguida alentaba a los niños que se jugaban la clasificación en el grupo “B” del Sudamericano. El Estadio Olímpico de Ibarra, en Ecuador, era el telón de fondo para una selección que quería volver a los mundiales tras 14 años de ausencias. El torneo planetario a disputarse ese mismo año en México esperaba a cuatro representantes de este lado de América, pero lo primero era clasificar a la segunda fase y con un triunfo ante Paraguay el equipo dirigido por George Biehl lograría ese primer objetivo.

El entrenador chileno se jugaba todas sus cartas en el último partido a disputar. La última fecha era libre y de no vencer, la acostumbrada calculadora nacional no daría espacio para la ilusión. Así que se puso la mejor formación pensando en cambiar la débil imagen mostrada en los partidos anteriores. El once inicial fue con Pablo Jara en el arco, Martín Cortés, Max Gálvez, Cristóbal Vergara y Rodrigo Moya como defensas; Jorge González, Andrés Robles, Ariel Páez y Bryan Rabello en el mediocampo, dejando en tareas ofensivas a Gerardo Navarrete y al jugador de Universidad de Chile, Ángelo Henríquez.

Eran las cinco de la tarde y, mientras en Arica Miguel Ángel y su hijo Jean preparaban sus mandíbulas para comer un sándwich, los chicos de la Rojita comenzaban a buscar formas para mover la pelota y buscar con centros la apertura de la cuenta. Pero el partido –gracias a la refriega característica de los paraguayos- se hacía trabado.

El mediocampo era el campo de batalla. Así lo sabía don Miguel Ángel y todos los hinchas que estaban viendo el partido desde Chile; por eso, al ver al 10 rojo, miró a su hijo y le dijo: “Ése es el encargado de llevarnos al Mundial”.

Ese jugador era Bryan Rabello, el creador de la selección y de las series menores de Colo Colo. Un volante de notables condiciones a su temprana edad: buena pegada, velocidad, dribling endiablado y visión propia de un armador. El chico, oriundo de Rancagua, era el único con experiencia en la primera división profesional. Incluso ya contaba un gol en su nobel palmarés, esa tarde de diciembre en que el técnico Diego Cagna lo hizo entrar y Rabello le respondió batiendo el arco de la Universidad de Concepción.

“El Bryan” sabía el peso que tenía sobre sus hombros representando a Chile esa calurosa tarde. El jugador, de notorios 1.60 metros de estatura, lo sabía, pero no podía agarrar la pelota en Ibarra. Los paraguayos eran fuertes en la disputa y sacaban provecho de eso. Así lo habían demostrado en el partido contra Brasil, al que habían vencido en la fecha anterior. Rabello se movía, buscaba su ubicación en la cancha, pero no se podía.

Sin embargo, el partido seguía siendo parejo en su inicio, aunque las oportunidades de gol escaseaban. Parecía que las emociones llegarían al final, pero no fue así. En el minuto 26 de iniciado el cotejo, el árbitro Néstor Pitana fue inflexible y cobró un tiro libre a favor de Paraguay que esa jornada vestía totalmente de blanco.

El nerviosismo se respiraba en el aire. “Paraguay siempre ha sido fuerte por arriba”, comentaban en Arica. Sólo tres hombres en la barrera para esperar en el área chica el envío aéreo desde la derecha. Pitazo del réferi argentino y, sorpresa, el tiro de Rodrigo Díaz fue ajustado y arrastrado. El zurdo apuntó justo al arco, los defensas nacionales respondieron sorprendidos, incluso Cristóbal Vergara trató de rechazar de frente, pero le pifió al balón que recorrió toda el área bajo las miradas chilenas. El que no se sorprendió fue el goleador guaraní Pablo Caballero: ingresó por atrás de los defensores y en las barbas del portero Pablo Jara metió un tacazo, coronando con festejo su inusitada corrida.

La apertura del marcador pesó en los jugadores nacionales que se miraban incrédulos uno al otro en busca de explicaciones. Mientras el pequeño Jean, hijo de Miguel Angel, reaccionaba con desidia: “Así es siempre papá, los chilenos cuando tenemos que ganar arrugamos”, dijo más preocupado de su plato que del partido. El padre no tardó en

responderle con historias añejas de remontadas, y aleccionándolo acerca del espíritu del chileno que no debe rendirse hasta el final.

Lo cierto es que el panorama estaba cuesta arriba: dos goles nos separaban de la clasificación y el juego no mejoraba. Con el reloj en contra, la elaboración se hizo menos fluida y los envíos al área una de las pocas variantes de ataque. Así se había llegado al gol en los partidos anteriores y el lirismo no era la prioridad en tiempos de premura.

La esperanza en los “ollazos” no se perdía pensando en lo hecho anteriormente en el torneo. Claro, porque en la primera fecha también se perdía por dos a cero frente a Colombia y se lograba el empate final gracias a dos cebezazos postreros. Así como también se apeló al juego aéreo para la apertura de la cuenta en la derrota 1 a 2 frente a Brasil. Mismo expediente usado para el triunfo frente a Venezuela por 2 a 1; esa vez con resolución con pie, pero con la fórmula repetida del centro de un costado.

Un argumento futbolístico transformado en ideología por parte de George Biehl, justificado por el andar durante el torneo y por sobre todo por la presencia estelar de Rabello y sus centros, además de la importancia de otro de los referentes jóvenes del país: Ángelo Henríquez.

El jugador de Universidad de Chile estaba llamado a ser el bastión del ataque nacional y no decepcionó. Con un gol en cada partido de la Roja ya era una de las figuras del torneo, pero su presencia goleadora se transformó en un arma de doble filo para el equipo. Su capacidad de desmarque, velocidad y definición certera frente al pórtilo eran tan notorias que al poco andar del campeonato se transformó en la única forma chilena de ataque. Y sin variantes es muy difícil penetrar defensas sólidas como la paraguaya. Así, Henríquez se notó abrumado esa tarde y eso pesó en el resultado final.

La fórmula no funcionó y Biehl se transformó en un atado de nervios. El reloj proseguía su andar, ahora con la sensación de que corría a mil por hora. El técnico, sin poder hacer nada, dejaba a la capacidad individual de los suyos la única alternativa de triunfo, pero parecía que los niños chilenos ya no daban más.

El estoque final en el corazón de las aspiraciones nacionales llegó en el minuto 53, cuando el habilidoso Derlis González entró por el lado izquierdo del ataque paraguayo,

se acomodó y disparó con potencia; Jara respondió con una escuálida atajada y, ante el rebote, Rodrigo Báez no tuvo más que empujar la pelota al fondo de las mallas.

Faltaba mucho, pero parecía que no había fuerza para una remontada. Las apariciones en soledad de Rabello y Henríquez no hacían ni cosquillas a un equipo bien parado. En Arica, los hinchas que conocimos ya ni siquiera discutían acerca de lo que podía o no hacerse. El hijo, apenas la pelota traspuso la línea del arco, dejó de ver el partido entonando un discurso conocido: “Somos muy malos *pa`* la pelota, no hay *nà* que hacer”. Esta vez don Miguel Ángel no respondió, caminó solo a hundirse en un sillón más cercano a la televisión.

George Bielh, con mirada distante, parecía tomar el mismo camino: el de la resignación, la misma que tendría un mes después, al ser cesado de sus funciones por el presidente de la Asociación Nacional de Fútbol, Sergio Jadue. Su proceso duró poco, así como el de esa selección, que no pudo pasar a segunda fase del Sudamericano.

En la cancha otro gol de Paraguay, a diez minutos del final, detonaba el enojo del hincha ariqueño y seguramente de todos los fanáticos que seguían la transmisión a lo largo del país. Una rabia repetida, provocada por equipos poco consistentes y de desplante improvisado en lo táctico. Muchos, al ver el tercer gol paraguayo, apagaron la televisión en un gesto de reprobación más que de aburrimiento.

La tarea no se cumplió: Chile repetía la eliminación como en otras nueve ediciones del clasificatorio. Los Leiva nuevamente decepcionados en Arica y la conferencia de prensa otra vez llena de explicaciones. El destino jugando nuevamente con un país acostumbrado a la derrota, aunque seguramente cuando los chicos se pongan la Roja y entren a la cancha con la ilusión de un cupo mundialista, esa mesa vuelva a juntar a un niño con su padre y ese televisor vuelva a encenderse como la ilusión de los hinchas, ésa que pese a la historia de fracasos se renueva en cada partido.

José Sulantay

En busca del tesoro del fútbol chileno

Llegamos a Coquimbo en busca de la esencia del fútbol chileno. Ahí un maestro nos recibió para explicarnos las claves para el triunfo en una historia plagada de fracasos. Un día con el hombre a cargo de la selección juvenil más exitosa de la historia y nuestra búsqueda del secreto de la victoria.

Desde la Panamericana, la ciudad de Coquimbo no revela ni uno de sus tantos misterios. A la vista un puerto más de la inmensa costa chilena, pero al ingresar en sus inclinadas calles se distingue rápidamente su condición de ciudad de secretos. Tal como los corsarios que llegaron al mando de sir Francis Drake, nos entrometemos en un pueblo forjado en el trabajo en el mar; un pueblo donde casi todos son amigos de la bohemia y amantes del fútbol, ese deporte callejero que se traslada de cuando en cuando a la cancha para hacer realidad el sueño colectivo.

La cancha del pueblo hoy luce monumental. En la Avenida Videla ya la podemos distinguir, aunque primero paramos frente al letrero que indica direcciones -dejamos de lado la disputa entre católicos e islámicos por tener el templo más magnánimo de la región- y enfilamos al nuevo estadio de la ciudad. El antiguo Francisco Sánchez Rumoroso parece, desde 2008, uno de esos estadios que sólo los ingleses pueden disfrutar. Ahora, con el mote de Estadio Bicentenario, título nobiliario ganado por la realización en la zona del Campeonato Mundial Femenino Juvenil de la FIFA, luce su techo gigante y sus modernas instalaciones: butacas en todas las localidades, pista atlética de *recortán*, casetas “VIP” y accesos seguros para los hinchas. A decir verdad, el área que ocupan para el entrenamiento de Coquimbo Unido parece un lunar en medio del estadio vacío.

Nada se parece al recuerdo de José Sulantay, quien entre los vítores de los hinchas más acérrimos, pescadores y mercantes, consiguió el subcampeonato nacional y la participación de la Copa Libertadores de América en 1992. Lo que si permanece intacto es la figura del ex seleccionador juvenil chileno.

Con 72 años, Sulantay viste de chaleco y *jeans*, así como en esa campaña histórica del Coquimbo. Su sencillez al caminar contrasta con su orgullo por los logros obtenidos durante su carrera. Nos abre la puerta de su casa, mientras resuelve uno de los problemas diarios que tiene su gimnasio en pleno centro de la ciudad.

Paradójicamente a don José, como lo llaman en el puerto, no lo encontramos en el Sánchez Rumoroso. “Ahí no me quieren”, dice con algo de despecho hacia los dirigentes del club de su amada ciudad. Es en su casa donde se siente verdaderamente cómodo, junto a su esposa, sus cinco hijos y 10 nietos. Su hogar, como él, esta lleno de historias: desde aquel lejano 1958, donde debutó como seleccionado juvenil, el tiempo

se ha encargado de hacerlo un referente histórico del fútbol chileno y Sulantay lo hace ver en cada momento .

Porque esa es una de las características más notorias del profesor: su orgullo por los logros obtenidos a punta de esfuerzo. “Aprendiendo haciendo”, como el mismo declama, una ideología distinta a las impuestas en nuestro fútbol a partir de la ultra profesionalización de la era que se abre en el 2000.

Para Sulantay la ecuación es clara: esfuerzo más mentalidad traerán los logros. “Ahora hay mucho más facilidades, por ejemplo los juveniles van a jugar en avión a todas partes, no como en mis tiempos. Yo nunca estuve en juveniles (en un equipo), a mí me contrataron y jugué al tiro en primera división; de ahí fui a la selección juvenil, pero yo nunca jugué en menores. En mis tiempos se jugaba en primera de inmediato. Nunca pase por cadetes ni nada, entrené a Coquimbo la primera vez y subí a primera; sin título, sin nada, no había hecho los cursos”.

La vieja escuela, como le llaman algunos, plantea una postura que contrasta con los avances en infraestructura y los planes de trabajo con atención a los detalles más mínimos que cuentan con la tecnología de punta como mejor aliado. Lo de Sulantay es distinto, es el trabajo en cancha, la conversación por sobre el test profesional.

Don José es moreno, con pelo blanco bien cuidado. El paso del tiempo se nota en su piel y en su hablar trapidado; sus palabras también exudan experiencia. Esa que se ganó en la cancha como un aguerrido jugador, pero por sobre todo en sus campañas como técnico: lo más recordado fueron sus cruzadas futbolísticas al mando de Coquimbo y Cobreloa (campeón chileno de 1992), pero por sobre todo se habla de él por las consagradorias experiencias con las selecciones menores de Chile.

Con los jóvenes realizó su tarea más importante, llegando incluso a encabezar los procesos más exitosos del último tiempo. Dos mundiales juveniles, Holanda y Canadá, proceso finalizado con gloria al obtener por primera vez un tercer lugar en la categoría sub 20. “Siempre trabajé con jóvenes, aquí en Coquimbo; por ejemplo, yo estaba con el primer equipo, pero siempre me preocupaba de los más chicos. Los subía a primera, conversaba con ellos, así que no fue nuevo para mí.”

-Don José ¿por qué eligió dirigir selecciones menores?

-Lo que pasa es que al joven es fácil modelarlo. Yo aquí hice muchos cambios futbolísticos, tácticos, pero se notan poco cuando uno está en provincia; se notan más cuando uno está en Santiago o con equipos grandes. Recuerdo que, cuando llegó a Colo Colo el croata Mirko Jozic, jugaba con tres jugadores en el fondo y yo jugaba con tres hace ocho años. Entonces, con los jóvenes ese tipo de trabajos silenciosos se pueden hacer de manera más fácil. Yo empecé a buscar el perfil físico y técnico primero, pero después venía lo táctico, ver como se movían es lo más importante.

-El trabajo de modelar lo táctico es importante, ¿Qué otro elemento agregó para que esas selecciones obtuvieran buenos logros a nivel sudamericano?

-Partíamos con el reclutamiento, después lo táctico, pero lo más importante lo hacía en el trabajo interno con los muchachos. Yo los miraba y después veía su espíritu, el espíritu de lucha; yo soy mucho por la lucha.

-Háblenos de “la lucha”, parece ser su secreto para el cambio de mentalidad de la selección nacional.

-Lo que pasa es que la lucha es mal mirada en Chile, como que el que batalla es el malo y los buenos trotan y caminan. A los *cabros* que pelean nadie los quieren. A los míos yo los convencí de que fueran buenos, que lucharan, que pelearan, que guerrearan, gracias a esa motivación eran tres, cuatro veces mejores.

-Usted, además de entrenador, se transformó en una especie de psicólogo y de motivador de los jóvenes.

-Te cuento esa parte de mi actividad porque soy un convencido de que ése es el problema nuestro, del chileno y de bastantes sudamericanos, no de todos, porque los argentinos y los uruguayos son diferentes, porque tienen ascendencia europea. Pero nosotros somos todos apocados, todos medios indígenas, así agachaditos. El mapuche es calladito, no habla, pero cuando se toma un trago Wua! (grita emocionado) explota, bueno la ascendencia nuestra no es buena. Entonces, yo quería trabajar esa parte, la del convencimiento. Convencerlos con realidades, no con frases *cliché* ni diciendo mentiras al jugador.

-¿La clave está en que el jugador le crea para sacar sus mejores cualidades y su espíritu luchador?

-Sí, si no se los dicen con elementos de la realidad no lo creen. Ni tampoco hay que ir a buscar un psicólogo como creen los nuevos dirigentes. El psicólogo tiene que ser el técnico, uno se tiene que preocupar de preparar psicológicamente.

-Alguna vez lo escuché decir que el éxito se lograba con garra y jugando, jugando mucho, lo que llaman el roce internacional.

-Es fundamental jugar mucho para mecanizar y creerse el cuento. Nosotros, por eso, jugamos tanto fuera del país. ¡Y ganamos, ganamos! Recuerdo que le decía a los chicos: miren a Japón, un rival reconocido a nivel internacional. Y fuimos y le ganamos en Japón, les decía yo. ¿Vieron ese equipo de Alemania? Le ganamos a Alemania, pregunten en Chile quién ha ganado en Alemania; allí no gana nadie y nosotros le ganamos. Íbamos ganando 2 a 0, le hicimos 3 y le podríamos haber hecho 5. Yo les decía, todos estos equipos van a ir al mundial ¿Son mejores que nosotros?

Sulantay se ve tan convencido que trasunta su confianza. Narra historias que hacen imaginarnos al promisorio, por esos tiempos, Gary Medel, enfrentando de tú a tú a un gigante alemán. Su living, lleno de recuerdos de esos viajes, hacen un marco perfecto para ese ejercicio.

Don José guarda todo tipo de cachivaches de esos viajes preparatorios y los guarda con cariño, como todas las experiencias, aciertos y errores cometidos durante ese periodo de preparación para la gran prueba que fue ese torneo mundial del año 2007.

El lugar de su casa donde él se siente más cómodo tiene paredes llenas de recuerdos: platos conmemorativos de todos los países donde disputó un partido, pero también estatuas de toros y caballos, además de una llamativa colección de sables. “Hacen reafirmar mi condición de guerrero”, dice orgulloso. Pero lo que con más afecto y cuidado trata es una dilatada colección de relojes. Son, a simple vista, 8 ó 9, de todos los tipos; grandes y chicos, de distintos colores y variadas procedencias.

-¿Qué aprendizaje tuvo durante el tiempo transcurrido con anterioridad al hito de 2007?

-Yo armé la selección en 2004, busqué los jugadores y fui al mundial de Holanda. Para mí todo era una cosa nueva, el Campeonato del Mundo. Sólo había estado en un Sudamericano, pero el mundial es otra cosa y saqué mucho provecho de los errores que

cometimos ahí. En esa competición yo aprendí de mi error, que fue llevar gente más pequeña; les faltaba un año, un año y medio para competir con los mejores. Carlos Carmona, por ejemplo, fue a los dos mundiales. Estaba Matías Fernández. Todos eran más pequeños y los europeos eran realmente fuertes. Entonces, nos llevaron por ese lado, pero eso era fácil de enmendar para la otra selección que fuimos. En la otra todo eso se aprovechó.

-¿Gracias a ese error enmendado se logró ganar a rivales fuertes como Portugal o Nigeria en el Mundial de Canadá?

-Claro, la crítica está ahí pendiente y me sirvió mucho para lo que se iba a hacer. Lo de la envergadura física era importante, no íbamos a ser gigantes, pero había que mejorarla y la edad, al límite. Yo busqué jugadores para Canadá al límite de los 20 años. Era la parte más importante para mí, así yo los conocía y los había impregnado con mi mentalidad.

-¿La envergadura física es más importante que las características innatas de los jugadores?

-Aquí lo importante, más que el físico, es el trabajo; yo hago esto por naturaleza porque ya me acostumbré. Y entre todos esos hábitos a trabajar estaba el juego aéreo por ejemplo, el cabeceo que aquí no se trabaja. Todos hablan que somos malos para cabecear, pero nadie lo trabaja. Lo más importante es trabajar y con ese trabajo hacerles notar a los chicos que sí se puede, que le podemos ganar a cualquiera. Eso fue una de las cosas más fuertes que tuvimos, la mentalidad.

Mientras José Sulantay recuerda y la noche cae, Coquimbo sigue con su fervor característico. Niños juegan fútbol en una bajada irrisoria para el buen desarrollo de un partido; los pubs se vuelven a llenar para ver el encuentro de turno de alguna competición internacional o del propio Campeonato Nacional. Apasionados por el fútbol, demostrando en esos ritos diarios lo que Sulantay siempre buscó en el chileno y con lo que logró hacerse parte de la historia, el auténtico tesoro pirata y que el maestro llamó “la pasión”.

La gesta de Canadá, los chicos de la sub 20 terceros del mundo

Lo que muy pocos dimensionan al ver un partido en un Torneo Mundial es el proceso; los días de preparación, los amistosos, la clasificación, la evolución de un grupo para transformarse en un equipo de competencia. Peleas y caídas, luchas para levantarse y no sucumbir ante las presiones.

Muchos recordarán la decisión que tenían que tomar los aficionados al fútbol y los medios de prensa en el país. Venezuela o Canadá; la Copa América o el Mundial Sub 20. Un mes de julio que se venía cargado de emociones, con la mirada en la pelota y el corazón alborozado por la oportunidad única de disfrutar dos equipos nacionales.

Con el tiempo de nuestro lado para el análisis, podemos decir que quien escogió la lejana Canadá acertó. La selección adulta, de renovados bríos, no demostró en la cancha su juego ascendente. A decir verdad, terminó pidiendo disculpas por la humillación del uno a seis contra Brasil y por el jolgorio de Valdivia y compañía, titulado como el “Puerto Ordazo”.

El otro evento, en cambio, prometía tanto como las lejanas tardes del cuarto lugar del '87 o la histórica tercera plaza de los sub 17 el '93. Ilusión respaldada por una generación de futbolistas que demostraban ser auténticos y que con una nueva mentalidad querían poner el nombre de Chile en lo más alto después de un sudamericano inolvidable. Los muchachos no desentonaron, aunque por polémicas no se quedaron atrás.

El trabajo de José Sulantay a cargo de la serie juvenil había sido confirmado tras conseguir la clasificación, ratificando así un juego definido que lucía desde el Mundial de Holanda, cita en la que la Rojita quedó eliminada en Octavos de final. Esta vez con la experiencia a cuestas, la nueva camada prometía estar entre los mejores.

A continuación la historia de la selección que puso el nombre de Chile entre los mejores del mundo.

El Sudamericano, sembrando el triunfo

La Rojita contaba con uno de los mejores equipos del torneo y era favorita en tierras norteamericanas. Pero esta estirpe se había forjado con dos años de trabajo, seguimiento de jugadores, giras internacionales y un Sudamericano inolvidable.

El torneo clasificatorio disputado en Paraguay a principios de 2007 fue el momento en que los jóvenes chilenos se dieron cuenta de que estaban para pelear futbolísticamente con cualquier equipo del mundo. El campeonato, desarrollado entre el 7 y el 28 de enero, no solo trajo conclusiones claras para José Sulantay, sino que dejó recuerdos, aprendizajes y grandes jornadas:

La fase de la resiliencia: Para ningún equipo es fácil sobreponerse a perder los dos primeros partidos en un torneo corto. Chile no jugó mal pero inicio con derrotas ante Brasil por dos goles a cuatro y el local Paraguay por la cuenta mínima. Las jornadas inaugurales en Pedro Juan Caballero hacían de la concentración nacional un atado de nervios.

Pero todavía existía confianza, en gran parte por compartir grupo con dos clásicos rivales. "Vamos a ir de lleno a buscar el triunfo ante Bolivia y Perú. Siempre se pensó que la partida iba a ser muy dura", decía Sulantay a El Mercurio previo al duelo frente a los verdes. Y pese a no contar con Alexis Sánchez ni Arturo Vidal, el equipo respondió y volvió a la vida con una goleada por cuatro tantos a cero.

El Clásico del Pacífico llegó con declaraciones de lado y lado. Y la definición favoreció a Chile. Vidal por fin revalidó sus actuaciones en Colo Colo y con un partidazo ayudó a que Chile se metiera en el hexagonal final al imponerse por cuatro a dos al conjunto del Rímac. Pese al mal inicio, la Rojita supo mejorar rápidamente y logró el primer gran objetivo.

La fase final: Comenzó de manera gloriosa, con una goleada de cinco goles a cero frente a Colombia, líder del grupo B. Chile había recuperado la confianza, además de aprovechar la fecha de descanso que el *fixture* le regaló al final de la fase grupal. La tarde en el Defensores del Chaco premió el juego por las bandas y su sorprendente eficacia frente al arco rival. La guinda de la torta fue el gol de Juan Pablo Arenas, que se atrevió a pegarle desde la mitad de cancha, ganándose el premio al mejor gol del torneo.

El partido contra Brasil: "Gracias a Dios el profe me dio la confianza, yo traté de hacer lo mejor posible y salieron los dos goles de penal y pudimos empatar. Esos son los huevos que tiene que meter Chile en todos lados. ¡Ahí quedo Brasil, ahí quedó Brasil! No lo pueden creer porque pensaron que nosotros no teníamos garra, ¡pero le demostramos que tenemos así los huevos, *hueón!*". Así gritaba Arturo Vidal, mientras todo Chile lo observaba en directo desde Asunción.

Esa tarde lluviosa quedó marcada en la historia de esta selección por imponerse a las adversidades una y otra vez; la paridad final fue celebrada más que por el punto, por la garra con que el equipo puso en problemas a Brasil.

Claro, porque el partido tuvo de todo. Tras una primera parte pareja y sólo con lamentos de no poder concretar goles por parte de Nicolás Medina, el complemento comenzó mal. Larrondo se fue expulsado en el minuto 57 y diez minutos después Brasil abrió la cuenta. En el 74 Hans Martínez siguió el camino de su compañero y se fue a las duchas anticipadamente por pelearse con el brasileño Luis Adriano. Sin amilanarse, el equipo de Sulantay fue al frente con tres delanteros.

El empate llegó con un lanzamiento penal de Vidal a cinco minutos del final, pero el *scratch* volvió a sacar ventaja apenas reanudado el compromiso. Parecía que terminaba así, cuando Jaime Grondona cayó en el área víctima de una entrada circense de un defensor brasileño. El juez Alberto Duarte sancionó otro penal y la ilusión chilena.

El calor y la lluvia confundían a Sulantay y a los chicos que, en sudadera, esperaban la definición en la banca de suplentes. El cobro se dilataba con las amarillas respectivas a los brasileños y una particular discusión entre los chilenos. Felipe Flores tomó el balón con seguridad, incluso jugueteaba con él, pero Vidal estaba convencido de ser el indicado; conversaciones iban y venían junto a las miradas directas hacia la banca y a Carlos Carmona, capitán del equipo. Finalmente, Flores debió resignarse y segundos más tarde, sin rencores, corrió exultante a reunirse con sus compañeros cuando Vidal cruzó el disparo y batió al portero Cassio. Posteriormente, imágenes imborrables, el “Ceacheí” característico y la sensación de que se había forjado un equipo para ganarle a cualquiera.

La clasificación y los sentimientos encontrados: La selección chilena había pasado a ser favorita de la prensa internacional y comentario obligado de técnicos rivales. Hugo Tocalli destacaba el juego nacional previo al duelo trascendental frente a su selección. Argentina tenía un equipo potente con Sergio Romero en el arco y figuras como Eber Banega y Ángel Di María del medio hacia arriba. Chile tenía que improvisar ante las ausencias de los suspendidos, así que se plantó bien, bajo un sol abrasador y una temperatura no apta para el desarrollo de un partido de fútbol. Así fue como con un esquema preciso y la gran actuación de Gary Medel, Chile se conformó con un deslucido empate sin goles.

La idea era guardar fuerzas para el decisivo choque contra Uruguay que, de ser favorable, no sólo pondría a la Rojita en el Mundial de Canadá sino que también le daría

el boleto a los Juegos Olímpicos de Beijing, segundo premio que otorgaba la competición.

Pero el desenlace no fue el querido. Chile partió ganando temprano con la aparición del “Nico” Medina y supo aguantar hasta el minuto noventa. La mesa servida para celebrar la estropeó el cabezazo de Martín Díaz: otra vez la garra charrúa, otra vez a mirar los resultados ajenos.

El final. Con la clasificación mundialista virtualmente abrochada, el equipo anota una derrota por dos goles contra tres de parte del local. Una jornada de derroche de goles por parte de la selección y otras dos expulsiones. Chile volvía a casa con el objetivo principal cumplido, aunque la cara de los muchachos al llegar al Aeropuerto Arturo Merino Benítez hablaba de sentimientos encontrados, entre la dicha y el lamento de no haberse quedado con el primer título en la historia de nuestra selección.

Mundial de Canadá

"Estamos mentalizados en ser campeones, no saldremos ni terceros ni cuartos. El grupo está súper unido". Con esas palabras, Gary Medel anticipaba la actuación chilena en tierras canadienses; expectativas altas que se debían aterrizar al duelo inaugural del torneo ante el local. Un arma de doble filo, más aun si se sabía de la falta de dos referentes del equipo, Alexis Sánchez y Hans Martínez, suspendidos por las expulsiones del Sudamericano.

El equipo y los actores de reparto: José Sulantay sabía que no se podía confiar, aunque Canadá era un equipo débil. Con su esquema 3-5-2 consolidado y la experiencia del mundial de Holanda a cuestas, se encargó de potenciar un plantel que no dependiera de las individualidades. El “Negro” hizo cambios constantes hasta encontrar el equipo definitivo con que salió al Estadio Nacional de Toronto.

En esa escuadra se notó el trabajo de años con los jugadores de la segunda línea; los que no salían en los diarios, pero que solidificaban una estructura mayor. Nicolás Medina, por ejemplo: constantemente criticado por fallas técnicas, recibió el respaldo desde el Sudamericano y no defraudó, transformándose en el tercer goleador de la competición. El esmirriado atacante -que celebraba señalando una lágrima en su mejilla-, lleno de confianza se encargó de abrir la cuenta ese primero de julio.

Por su parte, a falta de Sánchez, Mathias Vidangossy fue el encargado de crear y deleitar a los aficionados que asistieron en masa a la apertura del Mundial. El jugador, conocido por sus *regates* en Unión Española, se tomó seriamente las palabras del entrenador y con criterio manejó las mejores jugadas ofensivas del equipo. Asistió en el primer gol e hilvanando una gran jugada con Arturo Vidal la coronó con un centro preciso que terminó en la cabeza de Jaime Grondona para el tres a cero definitivo.

La aparición del “Niño Maravilla”

Si alguien quiere retratar lo que muchos llaman “la fiesta del fútbol”, las postales que quedaron del 5 de julio eran de enciclopedia. El color en las tribunas demostraba la multiculturalidad que entrega este tipo de torneos; por un lado, los campeones africanos del Congo, con sus trajes típicos y bailes macumberos; por el otro, los chilenos, plenos de rojo, con un furibundo hincha corriendo de lado a lado sin soltar su preciada bandera; también estaban los aficionados locales que, sin la cultura futbolística en la sangre, gozaban mirando este amistoso choque de pasiones en las galerías. En la cancha otra dosis de fantasía: la que sólo Alexis Sánchez podía entregar.

Originario de Tocopilla, de grandes actuaciones en Colo Colo, llegó como una de las figuras a seguir en Canadá. Por supuesto, no decepcionó. Su habitual despliegue de filigranas vino acompañado de una consistencia nueva; justo lo que necesitaba para dirigir a una selección que se movía a su ritmo. Arriba todos confiaban en él, así que Alexis no temía en encarar a los rivales que buscaban desorientados la pelota.

Un remate suyo se transformó en gol en el minuto 49, muy ajustado desde fuera del área, corolario de una gran corrida horizontal. Minutos después, desde la izquierda, confundió defensas con su habilidad y el rebote lo aprovechó el cazador de goles, Nico Medina. El tres a cero definitivo fue obra de Arturo Vidal, con un remate precioso desde considerable distancia.

La estrella de los conflictos

Arturo Erasmo Vidal tenía todos los rasgos necesarios para figurar como la estrella de esta película. Con una personalidad avasalladora, “Celia” no conocía el miedo en el fútbol. Héroe de muchas jornadas, costaba traerlo a la realidad y muchas veces era el foco del conflicto.

Una somera revisión arroja que se peleó con todo el equipo porque quería ser el capitán y no lo dejaron; desafió al mismísimo Brasil en el sudamericano; se cortó el pelo a su antojo y sin hacer caso se lo tiñó de rojo; enfrentó a la prensa; llegó tarde a un entrenamiento en Canadá por estar *chateando* en su pieza, entre otras situaciones lejanas a sus grandes actuaciones en la cancha.

Vidal era el eje del mediocampo chileno, su despliegue le servía para quitar y repartir, abastecer y manejar los tiempos. Así como fue importante para mantener el cero en la igualdad sin goles contra Austria en el último partido de la primera fase, fue fundamental para obtener el paso a los cuartos de final.

El choque era difícil frente a Portugal, pero Vidal no perdonó en el área y marcó la única cifra del encuentro. ¿Jornada perfecta?, así se suponía, ya que además de anotar, con un encomiable esfuerzo, ayudó a aguantar al envalentonado equipo europeo que trató toda la segunda fracción. Pero “Celia punk” era de contrastes y la expulsión por hacer tiempo en el minuto 94 lo dejaría fuera del importante partido contra Nigeria.

El bloque defensivo

Sulantay sabía que en Holanda había cometido errores: a su selección le faltaba solidez. La “boleta” siete a cero sufrida ante España y la caída final por tres contra el anfitrión de 2005 le dejó lecciones trascendentales: debía afirmar un bloque posterior sin ripios para darle confianza al equipo.

El resultado fue un invicto de 480 minutos sin recibir goles hasta las semifinales. Aprendió “don Sula” de los errores en Europa, así como también ensayó con éxito un cambio clave en esta nueva selección. Pocos recuerdan que el portero que inició el proceso fue el colocolino Richard Leyton; tras dos partidos con derrotas, el entrenador se la jugó por Toselli y el jugador de Universidad Católica no decepcionó. Agilidad, atrevimiento y una gran ubicación fueron las características que lo consagraron como una de las figuras del Sudamericano y del Mundial.

Así como el ágil arquero surgió de un cambio técnico. La defensa estuvo en constante experimentación para encontrar la formación final. A veces, con Mauricio Isla de líbero, otras con Hans Martínez; con dos centrales sólidos en Cristián Suárez y Nicolás

Larrondo, además de la constante ayuda de Gary Medel y Carmona, el equipo chileno se transformó en imbatible.

Contra Nigeria no era fácil la tarea; los africanos atacaban con su superioridad física característica. Pero los chilenos, convencidos, sacaron hasta el viento que transitaba por su propia área. La idea era contraatacar y para eso no se cometió ningún error que arruinara el plan. Finalmente en el alargue, con gran actuación de Isla, Chile aplastó a “las Águilas” por cuatro goles a cero. Pasaje a la semifinal y nuevo récord juvenil de imbatibilidad para la Rojita.

La batalla contra Argentina

El ambiente estaba enrarecido en Toronto. Los dos mejores equipos de la competición se enfrentaba en una semifinal soñada. Se conocían bien Chile y Argentina; se conocían al dedillo. Se conocían la prensa, los dirigentes, los jugadores de ambos países limítrofes y, por supuesto, los residentes que copaban las afueras del hotel donde ambos equipos residían.

El partido se avizoraba con el picante de un clásico. Tribunas repletas en Toronto, declaraciones de uno y otro lado. Había que ser cautos, más aun si se le agregaba el detalle climatológico de un día lluvioso. Un partidazo que se estropeó recién en el minuto 15.

La jugada: Gary Medel picó el anzuelo de un equipo argentino avezado y con magíster en simulaciones. Después de un encontrón en el medio de la cancha, Gabriel Mercado cae por la falta del “Pitbull” que, sin medir su actuar, lanza un puntapié que no toca ni la pelota ni al argentino tendido en el piso. La reacción violenta le valió la tarjeta roja y supeditó la actuación chilena durante el partido.

Cuatro minutos antes, Ángel Di María había hecho callar bocas en la tribuna con el gol de la apertura. Así, en el primer cuarto de hora, Chile caía por uno a cero, con un jugador menos y con la desesperación de sentirse perjudicados.

Chile sin Alexis Sánchez (afectado por una lesión al hombro que lo acompañó todo el torneo) puso en los pies de Vidal, Vidangossy y Gerardo Cortés la generación de juego, pero el rival, a sabiendas de su ventaja, controló los avances chilenos sin contratiempos.

Así, con la parsimonia argentina fue al tono Wolfgang Stark, el árbitro del encuentro, el principal rival de la Rojita. El alemán, poco acostumbrado a la picardía de este lado del continente, creyó todos los piscinazos argentinos, sembrando la enérgica reacción de los chilenos que, además, no podían generar acciones de peligro ante un rival potente.

La albiceleste desplegó su habitual fútbol ofensivo con jugadores como Sergio Agüero, Ever Banega, Di María, Maxi Moralez y Pablo Piatti; consiguieron el segundo y se propiciaron varias ocasiones más.

Chile, desesperado, recibió otra expulsión, esta vez por un reclamo. Dagoberto Currimilla partió a las duchas. Desde ahí escuchó como la fanaticada argentina celebraba el tanto final del “Kun” Agüero.

El final fue dramático: los chilenos llorando y un Vidal desconsolado no sabía dónde meterse; Argentina celebraba en un costado mientras Jaime Grondona casi golpeaba al árbitro Stark. Al final, el cuarteto arbitral tuvo que salir corriendo, escapando de una lluvia de proyectiles que cayeron desde la tribuna.

"Fue un arbitraje desastroso", diría después José Sulantay en conferencia de prensa.

A tiempo suplementario contra la policía

Lo peor estaba por venir. Ante una policía sin experiencia en eventos deportivos de esta magnitud, hastiada por el trato de los hinchas exultantes, los jugadores chilenos trataron de despedirse de los aficionados que esperaban pegados al bus nacional.

Como el horno no estaba para bollos, en la refriega que proponía la tozudez oficial por liberar una zona no apta para los saludos, se armó una discusión que se transformó en pelea. Las versiones indican que hubo represión violenta por parte de los policías que con golpes, bastonazos, incluso con *shocks* eléctricos, sometieron a los jugadores y dirigentes chilenos.

Después de la reacción, el saldo fue una penosa imagen para los deportistas: Cristián Suárez, Arturo Vidal, Mathias Vidangossy, Carlos Carmona, Isaías Peralta y Gary Medel fueron esposados y detenidos dentro del estadio.

El episodio trajo cola. Hasta la Presidenta de la República, Michelle Bachelet, se pronunció diciendo que el trato había sido injustificado; mientras, Joseph Blatter,

presidente de la FIFA, condenaba la violencia de los chilenos. Al final todo quedó en una noche del terror, pero ni de sanciones ni de reclamos diplomáticos se supo más.

Una selección que entra en la historia

El recibimiento en el Palacio de la Moneda está reservado para las grandes gestas deportivas. Allí llegaron, ante una multitud que esperaba expectante en las afueras del edificio, los jugadores chilenos de la sub 20.

El tercer lugar entró en la historia como el mejor resultado en la categoría juvenil y eso se reconocía. Días antes, en Canadá, esos muchachos se habían recuperado y afrontado con honor el encuentro por el tercer puesto planetario.

Pese a la calentura que todavía quedaba tras el partido contra Argentina, los aficionados chilenos volvieron a repletar las tribunas del estadio en Toronto para el partido con Austria.

Chile, mermado por las expulsiones y la sensible baja de Alexis Sánchez por lesión, no desentonó. Y, aunque en amplios momentos del partido se vio superado por los europeos, las actuaciones defensivas de Christopher Toselli y Hans Martínez fueron los puntos altos de un equipo que jugó de manera inteligente.

El mismo Martínez fue el encargado de anotar el único gol de la tarde, consagrando a la Rojita como tercero del mundo. “Creo que Chile se lo merecía... hace tiempo que no tenía un logro deportivo... lo hicimos nosotros y dejamos todo en la cancha, esto es para todos ellos”, dijo el defensa antes de despedirse de los últimos fanáticos que lo alentaron en tierras norteamericanas.

Un hueso que no se fractura

Nos sumergimos en la historia de de Ivo Basay, sus profundas convicciones y sus cuestionadas formas de trabajar. La experiencia en el Sudamericano de Venezuela 2009, que marcó su incipiente carrera como técnico, asumiendo el difícil desafío de continuar la exitosa cosecha de la categoría sub 20 de Sulantay.

El gol es la esencia del fútbol. Claro, el juego ofensivo es clave en un deporte donde la anotación es fundamental para el triunfo. De ahí la prominencia de los llamados número “9” en selecciones como la chilena, conocidas históricamente por su orden y buen toque, aunque con escasa definición.

Del *vox populi* callejero sobresalen nombres históricos como Raúl Toro en los primeros años de fútbol nacional. Carlos “el Tanque” Campos y Honorino Landa se llevan los laureles entre los nostálgicos de la década de los ’60. El recuerdo más fresco se llena de definiciones magistrales de la mano de Carlos Caszely, Marcelo Salas e Iván Zamorano entre otros grandes artilleros de nuestro fútbol.

En territorio nacional la decisión es dividida. Distinta es la opinión para los aficionados del Necaxa mexicano, equipo en que los goles de Ivo Basay enamoraron; ahí el *hueso* es “el” delantero centro. Su imagen reina en las vitrinas del club con 101 goles conquistados a principio de los ’90 y el reconocimiento internacional que tanto le había costado fraguar en sus temporadas jugando en Francia y en la selección chilena.

Con la divisa roja destacó en la Copa América de 1987, ocasión en que, como en otras tantas, estuvimos a un paso de tocar la gloria. Sus goles, además de ser coreados en México y en su experiencia europea en el Stade de Reims, estuvieron en la garganta sedienta de los hinchas de Boca Juniors y Colo Colo.

Del niño frágil al hombre fuerte del fútbol chileno

Basay era un delantero de los que llaman “peligroso”. Su eficacia en el último tramo de la cancha, propiciada por su velocidad y ubicación, sorprendía a los férreos defensores de la época que no pensaban que un muchacho así de esmirriado podía aguantar tanto ajeteo.

El apodo de “Hueso” se lo ganó desde pequeñito pero no lo cambió más. Sus piernas flacas, adornadas por unas calcetas deportivas que sólo cubrían unas pequeñas canilleras, eran características distintivas en los tiempos que perforó redes en canchas nacionales y extranjeras.

Pero su fama de goleador no llegó de forma gratuita; en sus inicios siempre tuvo que mirar para arriba. Su primera experiencia profesional fue en Curicó Unido, donde llegó

con apenas 17 años. El préstamo por parte de Magallanes era justamente para robustecer al delantero que llegó solo al sur del país.

El goleador histórico de la ciudad de las tortas, Luis Martínez, recuerda que “al principio no aguantaba mucho, porque fue un cambio brusco pasar de juvenil a la segunda división, donde había que ser guapito para aguantar la marca, los golpes y todas esas cosas”.

Pero sus recuerdos en la cancha hablan de un Basay que supo capturar todo el aprendizaje de los mayores, especialmente en lo que respecta a la fortaleza física y a imponer su personalidad, desde el principio fuerte. “Al principio le costó un poquito, pero a medida que lo fuimos apoyando el hombre comenzó a aprender las mañas, aguantar, anticipar, meter la pierna e ir fuerte al balón. Se superó mucho y después volvió a Magallanes, donde jugó Copa Libertadores”.

Esa era la doble faz de Ivo Alexis. Parecía un mozalbete con su “chasca” a la moda, su barba de tres días y su talante como si estuviera pidiendo permiso, pero en un momento inesperado sus cañuelas ya estaban medio metro delante de los zagueros para recibir un pase gol que definía con las dos piernas o para, con su sello tradicional, ajusticiar a los porteros enemigos con un potente cabezazo.

Quizás fue ahí donde forjó su personalidad. Un jugador de apariencia frágil, pero en la realidad muy fuerte, tenaz, un líder que no dejaba que nadie le quitara de la mente la idea de que él era el mejor. En México lo llamaban “el Divo” y él se la creía.

“La personalidad de Ivo siempre ha sido la misma (...); él fue una persona con un carácter muy fuerte, no sé si porque era delantero o porque en los partidos enfrentábamos a rivales guapos o muy agresivos. A Ivo, mientras usted no lo moleste, no lo dañe, no le haga una crítica negativa, el compadre siempre le va a contestar bien, como un caballero bien educado. Pero cuando usted le toca algo que no corresponde, en el momento que es inadecuado, él le va a responder”, recuerda Luis Martínez, ex compañero en Curicó Unido.

Siempre le tocó soportar a los rivales, más fornidos y violentos, en busca del reconocimiento. Todo para recibir el afecto de la afición, la que lo aclamaba mientras

realizaba esa clásica celebración con los brazos abiertos, el brazo vendado y mirada al cielo, dejando ver su clásico parche nasal en primer plano.

Una dicotomía que se transformó en una sola forma de ser al dar término a su carrera como futbolista el año 1999. Basay ya no estaba para que lo miraran como el flacuchento de segundo orden. Por fin podría revelar todo ese potencial ganador que tenía guardado y lo hizo como jefe. Ahora ya no sería más “el Hueso”, el débil; ahora sus palabras significarían triunfo para sus equipos.

El desafío lo empezó en Santiago Morning en 2005 y desde sus primeros partidos como estratega evidenció su estilo. El mismo lo decía en esos tiempos: “Yo no vengo a hacer magia, yo traigo disciplina y trabajo”. Su consigna, a la que agregó la dinámica propia de los nuevos entrenadores nacionales, le valió para llegar en 2007 a la sub 20 de Chile.

Su personalidad lucía nítida desde su asunción en la banca nacional. Peleas con periodistas que lo incomodaban afirmaban su imagen de hombre fuerte y malas pulgas. No temía en dar declaraciones polémicas, como la vez en que habló del dictador Augusto Pinochet, sindicándolo como un hombre muy necesario para la historia de Chile. Siempre fue partidario del orden y la disciplina. Duro.

El salto a la selección

En la selección “el Hueso” recibió todo el apoyo de Harold Mayne Nicholls para reemplazar a José Sulantay. La tarea no era fácil: Debía hacerse cargo de una generación que cargaba con la pesada mochila de estar a la altura del tercer lugar planetario obtenido en Canadá.

La misión fue asumida con profesionalismo desde el primer momento, tanto en la búsqueda de jugadores y en los entrenamientos que durante un tiempo prolongado pudo hacer con los seleccionados. Tras su llegada a Quilín logró en poco tiempo imponer su fuerte personalidad entre los demás funcionarios de la ANFP; su sueño era llegar al mundial de Egipto y para eso no se amilanaría ante nadie.

En la ANFP no pasó desapercibido; su irrupción generaba opiniones cruzadas. Para Andrés Alvarado, en ese tiempo subgerente de Selecciones Menores, Basay era “llevado de sus ideas. Para el sudamericano de Venezuela yo estaba mal con él. No soportaba su forma de ser, me tenía hasta las *pelotitas*, muy desagradable. Y después nos hicimos

súper amigos, pero yo no estaba dispuesto a los gritos. Nos íbamos a poner a pelear y yo no quería que pasara eso”.

Finalmente Alvarado optó por cambiarse de cargo y partir con la sub 17 que disputaba un torneo preparatorio en Bolivia. El funcionario prefirió irse antes que seguir al lado de Basay.

Para calmar las cosas, su posición fue ocupada por una mujer; una decisión estratégica de la testera del ente mayor del fútbol nacional. Se buscaba apaciguar esta personalidad fuerte y con Mariela Tagle como encargada de prensa se veía un Basay más dócil.

La periodista trabajó dos años con el otrora goleador de la Roja y tiene una mirada particular de su personalidad: “Era una persona que transmitía buena onda, muy sociable y que se llevaba bien con la mayoría de sus compañeros de trabajo. Premiaba la lealtad de quienes estaban cerca de él”.

Tagle sonríe al consultarle por la comentada forma de ser de Ivo Basay, y lo interpreta de esta manera: “De que tiene carácter fuerte, lo tiene. Si uno trabajaba con él tenía que quedar claro que él era el jefe. Él establece esos lazos - quién le cae bien o no, así como quién es su amigo o no – pero era directo para hacerlo notar. Si tuviera que definirlo en tres términos: es muy profesional, buena persona con sus cercanos y tiene un carácter muy fuerte”.

En eso no existe discusión. Basay tiene un temperamento de temer y lo usa para dejar en claro que si existen jerarquías, él está en lo más alto. Un jugador de esa selección sub 20 recuerda la ocasión en que debían grabar junto al DT un spot publicitario para el canal que transmitiría el Sudamericano sub 20. Medio a regañadientes aceptó la idea, pero al darse cuenta que la producción se tardaba demasiado, cortó la grabación y dio la orden al plantel de abandonar; su justificación fue que hacía mucho calor y no quería exponer la salud de los suyos. El canal se quedó con el molde hecho y tuvieron que apelar a las imágenes de archivo.

Ese temperamento trató de trasuntar a sus dirigidos, aunque algunas veces se le fue de las manos. De público conocimiento fueron sus acalorados retos a jugadores que recién cumplían la mayoría de edad. En ese tiempo el periodista Nicolás Olea ventiló la interna para el diario El Mercurio, una nota que dejaba a Ivo Basay como el malo de la película

al tratar mal y discriminar a los jugadores de Universidad Católica, refiriéndose a ellos en términos durísimos al menor error acontecido. Los gritos más livianitos, según las fuentes de Olea, rezaban que “eran unos cuicos y segundones”; incluso el periódico señaló que a uno de los futbolistas lo trató de retrasado mental.

El Torneo Sudamericano: El inicio contra Uruguay y Bolivia; la aparición del “Hormona”, sucesor de “el Hueso”

El proceso ya estaba lanzado y en la ANFP acallaron los rumores con la esperanza de que el trabajo rindiera frutos en Venezuela. Así fue como entre dimes y diretes comenzaba el sueño mundialista de enero de 2009. La ansiedad reinaba en el plantel y en Basay, al quedar libres en la primera fecha del certamen sudamericano.

El debut tuvo de todo. Tras un inicio “aturdidor” con la apertura de la cuenta uruguaya, la personalidad y fortaleza del equipo chileno se dio a conocer al continente al dar vuelta el marcador, primero con un preciso tiro libre de Charles Aránguiz y tres minutos después con la aparición de Mauricio Gómez. El delantero era uno de los predilectos de “el Hueso”, por su fortaleza y capacidad física: pues bien, en esa ocasión el delantero aprovechó dichas características, entró al área y fue derribado. Boris Sagredo fue el encargado de cambiar el cobro por gol. Basay volvía a poner los brazos al costado y a sacudirlo como cuando hacía goles como jugador.

Auspicioso panorama, más aun cuando la Rojita comenzó a capturar la pelota en medio campo y manejarla. Basay vestía zapatillas blancas, un buzo azul y una polera institucional azul con vivos rojos y blancos y no dejaba de moverse en la banca. Sabía lo difícil que era mantener la ventaja con un equipo físicamente superior.

Y la predicción se hizo realidad. Uruguay llegó mucho más en el último cuarto del primer tiempo, consiguiendo de manera justa el empate. Un furibundo tiro libre pegó en el poste y quedó servido para la anotación de Agustín Peña, mientras el portero Gregory Saavedra todavía buscaba la pelota que nunca tuvo posibilidades de atajar.

Pese a la charla de medio tiempo que hablaba de orden defensivo, la capacidad física primó en el complicado clima de Puerto Ordaz. Muchos mano a mano finalizaron con el gol charrúa por parte de Santiago “el Morro” García y, aunque quedaban veinte

minutos, la Rojita no podría hacer pie para conseguir la clasificación ante un rival directo.

El partido frente a Bolivia sería clave; solo un triunfo dejaba en carrera al equipo nacional. Esta vez primó la calma por parte de Basay y se vio un equipo más armado y expectante, sin arriesgar nada. A decir verdad, todos quedamos extrañados al ver que era Bolivia el dominador de las acciones y el equipo que se propiciaba más ocasiones de gol, conjuradas de buena manera por el arquero Saavedra.

La pizarra le funcionó a Ivo Basay. Su aparente juego pusilánime hizo que Bolivia se arrojara con todas sus fuerzas al arco rojo. Y ahí como un felino tras su presa, Chile dio dos zarpazos que significaron la victoria.

Esa fue la tarde consagradoria del delantero Mauricio Gómez, delantero potente y de un físico llamativo para el medio nacional. Era apodado “el Hormona” por su precoz desarrollo. Rompiendo la premisa de que Basay no hacía jugar cadetes de la Universidad de Chile, el melenudo jugador era pieza fija con la “9” en la espalda.

Desde Talca, su actual ciudad, Gómez recuerda su relación con el técnico de la época: “Entre los dos había buena comunicación; no tuve mayores inconvenientes. Para mí la evaluación fue buena. Son modos diferentes de personalidad y de tratar. Como todos saben, él era un jugador de carácter fuerte y a veces lo tomaban de esa forma, pero con mi persona no había problemas”.

El goleador aprovechó la confianza y con dos goles dio el triunfo a la selección chilena, cuando solo restaban diez minutos para el final del partido.

Brasil y Paraguay, una historia repetida

Al choque contra Brasil se llegaba entre dudas. El plantel estaba lleno de confianza por el postrero triunfo ante Bolivia, pero la prensa y los aficionados se veían decepcionados por el juego exhibido. Basay tomaba el guante y declaraba a El Mercurio, horas antes del duelo ante el *scratch*: "Independiente de que en un momento no se jugó bien, que algunos no estaban con confianza con el balón, los que estaban con confianza siempre empujaron el equipo y eso terminó dándonos frutos".

Se desprendía de sus palabras que este equipo podía dar más, pero al frente estaba el multicampeón mundial. Sin amilanarse, la tarde del 26 de enero de 2009, los jugadores de la Rojita partieron presionando en campo propio a los brasileños; incluso Gómez tuvo el primero tras un tiro libre desde la derecha.

“Gol perdido es gol hecho al otro lado”, dice la máxima del fútbol y Brasil no perdona. Tan solo diez minutos y Dentinho ponía el 1 a 0, que marcaría la primera parte del encuentro. Chile trató de reaccionar, pero los centros a Gómez y los tiros libres de Sagredo, esta vez no resultaron.

Dos palos de “el Hormona” dejaban claro que Chile iba por el empate en la segunda parte, aunque como siempre la vieja idea de las sabanitas cortas dejaba a la Rojita desprovista en defensa. Brasil tuvo varios contraataques, aunque el segundo llegó por un tiro libre. La historia estaba escrita en el estadio Cachamay y lo mejor era pensar en el duelo contra Paraguay.

En la última jornada solo servía ganar, así que Basay decidió poner a sus jugadores de confianza. Chile se formó con Gregory Saavedra, Paulo Magalhaes, Bruno Romo, Bastián Arce, Carlos Labrín, Marco Medel, Boris Sagredo, Charles Aránguiz, Rafael Caroca, David Llanos y Mauricio Gómez.

La predominancia de jugadores de Colo Colo era comentario obligado entre los seguidores del equipo. Así lo confirmaba una fuente al interior de la ANFP, que recuerda que “Basay siempre menospreciaba a los jugadores de Católica y de la U. A algunos niños los trataba pésimo. A uno de ellos, Lucas Domínguez, como era “cuiquito”, y a Francisco Alarcón lo gritoneaban cada vez que podía. Sus regalones eran Bruno Romo, Bastián Arce, los dos colocolinos. Basay era como resentido”.

Pero a “el Hueso” no le importaba lo que dijera el ambiente; él tenía su idea clara e iba a morir con la suya. Aunque, por lo hecho, en el primer tiempo parecía que se podía clasificar. Otra anotación de Gómez, tras un córner preciso de Charles Aranguiz, abrió la ilusión a los 7 minutos. El trabajo defensivo y la gran actuación del portero Saavedra condujeron al equipo en ventaja hacia los camarines.

La idea del técnico era aguantar. Gran error porque este equipo cometía desconcentraciones clave. La paridad y la ventaja guaraní se fraguaron en tan solo dos

minutos. El 56 y el 58 fueron fatídicos; Chile se despedía al ser ajusticiado por los goles de Federico Santander.

El camino de Ivo Basay rumbo a camarines fue triste; sabía que tendría que enfrentar a la prensa y los dirigentes que esperaban más de este equipo, pero lo hizo con la mirada altiva, ésa que solo “el Hueso” puede mostrar en momentos difíciles, demostrando coraje, carácter, el sello característico del técnico.

César Vaccia, el rostro de un nuevo fracaso juvenil

Una crónica que muestra el estilo de Vaccia. Un proceso que pasó por dos sudamericanos juveniles y ninguno con éxito. Acá la historia de un episodio del entrenador que tiene la cabeza pegada a un sombrero. Tal cual, ni para ir al baño se lo saca.

Un puñado de fósforos fueron los elementos esenciales para realizar el juego. Quince varas y la mente comenzaba a funcionar. Eran dos los participantes que se enfrentaban en el duelo. La idea era dejar a uno de los dos personajes con el último palo sacando hasta tres fósforos por jugada. La sobremesa del cuerpo técnico de Chile en la gira a Bolivia en noviembre del 2010 tenía a Cesar Vaccia como animador de la velada. Juegos de mesa e ingenio condimentaban y relajaban el ambiente en el Hotel Puerta de Hierro, donde concentró la sub 20 chilena para el torneo amistoso en Santa Cruz de la Sierra que disputó la Copa Aerosur.

El duelo entre Vaccia y Felipe Correa, entonces jefe de la delegación chilena y actual gerente de selecciones, tenía a todo el staff mirando el desenlace de la contienda. Por supuesto, el técnico nacional no podía perder y se las ingenió una y otra vez para vencer al rival de turno. No hubo ninguno, pero absolutamente ninguno que pudiera derribar al experimentado DT. Otros viejos en procesos de selecciones y con trayectoria en esto de las concentraciones como Patricio Román ya sabían que no había posibilidades de triunfar frente al ex técnico de Universidad de Chile. El kinesiólogo se retiró de la mesa y prefirió ir a ver una película. No estaba para esos juegos.

Casi una hora estuvo reunido el cuerpo técnico sentado, realizando diversos juegos de ingenio. Entre uno y otro no se podía obviar y dejar de pensar en el gran desafío que vendría dos meses después. El sudamericano de Perú era el gran objetivo para Vaccia y sus asesores. Mientras avanzaba la tertulia, la sed se apoderaba de los personeros. En el lugar había todo tipo de refrescos, pero faltaba uno. Uno especial y con el cual el entrenador chileno apagaba todo momento de fatiga. Su bebida favorita no estaba en el recinto y decidió salir a buscar una a como diera lugar. No podía continuar en la mesa sin uno de los elementos que lo caracterizan, pero claramente por debajo del gorro clásico que no se lo saca ni para dormir.

La Coca Cola light era uno de los grandes placeres del entonces técnico nacional. En el hotel de concentración no quedaba y Vaccia salió a comprarla al centro de la ciudad. Un paso cansino y con gestos de preocupación llevaron a César al quiosco que se encontraba en la Avenida Bush. Para desgracia del hombre no había el refresco que buscaba y tuvo que seguir su andar por la ciudad donde se encuentra el máximo desarrollo industrial y económico del país altiplánico.

El comentario que había escuchado sobre que en esa ciudad al noreste boliviano estaban las mujeres más lindas del continente lo habían dejado incrédulo. Bastó un paseo a la plaza principal para darse cuenta de la hermosura de las féminas. “Bien lindas las muchachas, pero la expectativa era mucho mayor”, habría expresado en su momento con un picarona sonrisa.

La gloria máxima habría llegado a unas siete cuadras de andar. Una señora, con una amabilidad tremenda, le entregó una botella de la gaseosa y el hombre la recibió con una sonrisa que no tenía mayor explicación. Ahora podía volver feliz a sentarse a compartir con los demás y hablar de fútbol y juegos de destreza.

Pasó largo rato para que Vaccia se sentara nuevamente en la mesa del comedor del hotel. En plena caminata su reflexión sobre la sub 20 que estaba dirigiendo es digna de compartir. No podía creer que Eduardo Berizzo, ex ayudante de Marcelo Bielsa, y quien estaba a cargo de los *sparring* hasta ese entonces, le hubiera comentado que ésta era una generación dorada de futbolistas. Los amistosos en Chile y las giras a Uruguay, Colombia y ahora a Bolivia, demostraban totalmente lo contrario. “¿Por qué me habrá dicho eso Eduardo o qué habrá pasado con los muchachos que ahora no obtenemos los resultados que pretendemos? La verdad es que yo creo que no teníamos esa generación dorada que tanto se hablaba en Pinto Durán y estamos más al debe que antes con las juveniles”, reflexiona.

No deja de sorprender el comentario del técnico nacional. Se hizo cargo de un proyecto que venía encabezando desde 2009 con la sub 17 de Iquique, que disputó el sudamericano en busca de un pasaje al mundial de Nigeria. A los jugadores los conocía más que nadie. Ya había fracasado en ese intento por llegar a la máxima cita planetaria y ahora podía reivindicarse con la misma generación y llevarla al mundial de Colombia, en 2011.

Jugadores como Mirko Opazo, Yashir Pinto o Lorenzo Reyes, que ya habían actuado como *sparring* e incluso viajaron a Sudáfrica para el mundial como parte de los ensayos del seleccionado chileno mayor, ya conocían la estructura y el esquema de juego que se estaba imponiendo desde hace tres meses con la influencia de Bielsa en las selecciones juveniles. Para qué decir de otros elementos del plantel nacional como Álvaro Ramos o Pedro Salgado, que habían participado en el fatídico proceso clasificatorio de 2009 en el

norte chileno. En ambos casos, la camada de futbolistas ya tenía claro la mano que vendría desde la banca.

La confianza depositada sobre Vaccia estaba sustentada en que tenía un acabado conocimiento de los jugadores. Con tres años siguiendo a esta generación, difícil era que fracasara nuevamente luego del traspie en Iquique. Ahí, la prensa le hizo una complicada estadía al técnico nacional. La crítica más que nada era a la comparación con lo que se realizaba a nivel adulto. Mientras el seleccionado mayor destacaba con una gran participación en las eliminatorias sudamericanas con un juego vistoso pocas veces antes desarrollado, el plantel menor se veía más a la deriva que nunca. Los estilos de juego y los resultados claramente no eran los mismos.

La vuelta de la compra de la bebida traería más de una tertulia. En esta gira a Bolivia acababa de ocurrir un hecho que, a decir verdad, no debe extrañar a nadie en Chile. La mayor característica del jugador nacional no es la disciplina. El paso tranquilo de un comienzo se tornaba cada vez más nervioso. La voz detonaba en él un tono de amargura y tristeza.

Pero esta vez, la fiesta y las mujeres no habían sido las culpables de tal acto. Sino que la inmadurez, la falta de respeto y compromiso de uno de los jugadores de aquella selección sub 20. Chile había perdido el 14 de noviembre en esta gira amistosa por tres tantos a uno frente a Argentina y los ánimos había que recomponerlos antes de jugar contra Paraguay, tres días después.

Los entrenamientos se efectuaban en las inmediaciones de la Academia Tahuichi Aguilera, lugar desde donde han salido destacados futbolistas altiplánicos, entre ellos Marco “el Diablo” Etcheberry. Ese era el escenario donde sucedió el lamentable incidente entre Nicolás Peñailillo, entonces y actual jugador de Everton de Viña del Mar, y César Vaccia.

Luego del trote inicial y la elongación correspondiente, el técnico se aprestó a parar la formación titular que colocaría frente a la escuadra guaraní. Peñailillo, al no verse entre los once iniciales, decidió retirarse del entrenamiento. El silencio fue total. Los demás compañeros no podían creer que un joven de 19 años estuviera poniendo en riesgo una dura sanción a futuro. Incluso peligraba ir al sudamericano.

Dos horas duró el entrenamiento y la tensión en el bus de vuelta (a decir verdad era una liebre escolar) era desgarradora. Nicolás sabía que la había embarrado, pero aun así no mostró ningún tipo de arrepentimiento en una primera instancia. Él prefería jugar por Everton, que estaba disputando la permanencia en primera división que ir a la banca en un campeonato amistoso.

Con el transcurso del día, la amurrada se le fue pasando y entendió que salirse de una práctica era como faltar al trabajo. Mientras el ambiente se cortaba con un cuchillo, los dirigentes nacionales en reunión con César Vaccia decidían el futuro próximo del espigado volante. El arrepentimiento del deportista fue en vano y la carta al club viñamarino con la desvinculación del jugador ya había sido enviada.

Pero ocurrió lo habitual: el castigo por la indisciplina duró sólo por ese torneo y Peñailillo volvió en gloria y majestad a disputar el sudamericano de Perú. ¿Suena conocida la historia de los castigos y futuros perdonazos?

Las puertas del Hotel Puerta de Hierro se abrían por última vez en el día y ya no quedaba nadie sentado alrededor de la mesa. Vaccia se había demorado mucho en el ir y venir de la compra. Ya era tarde y el sueño caía sobre la delegación nacional. Subiendo las escaleras del recinto, se sacó el sombrero y dedicó unas buenas noches. Los juegos de destreza no eran nada al lado del lío que tenía que solucionar. Quizás el gorro mágico sobre su cabeza tendría más de alguna respuesta. Había que esperar cómo amaneció.

El ex técnico nacional desmenuza al fútbol joven:

Vaccia, a sombrero descubierto

Entre sirenas, mangueras y carros de bomberos fuimos en busca de un personaje que en el último tiempo marcó un antes y un después en las selecciones menores. Con dos generaciones a su cargo, una en 2009 y otra en 2011, la misma legión de jugadores quedó en el camino y no pudo disputar el mundial sub 17 y dos años después el sub 20.

Matías está sentado al borde de la cancha de juego con su *notebook* y hablando con los apoderados de los niños. Algunos van a cancelarle alguna cuota y otros, simplemente a ayudarlo con las actividades que se realizarán al mediodía para dar inicio a las celebraciones del 18. Mientras, llega Paola y su hijo de siete años, Joaquín, a probarse la indumentaria de la escuela de fútbol. El niño no se ve muy conforme con la talla de la camiseta, pero su madre le refuta que ocupe ésa, ya que le servirá para más adelante. Entre el ir y venir de ambos, Matías continúa pegado al computador. “El Mati”, como le dice su padre, es hijo de César Vaccia, el entrenador nacional con vasto recorrido en el fútbol criollo y quién ayuda a su progenitor en la parte logística de la empresa familiar.

Mientras Matías realiza las labores administrativas, César está al medio de la cancha, como si dirigiera un plantel profesional, pero esta vez organizando diversos juegos típicos chilenos. “Aquí es donde me divierto”, comenta Vaccia mirando hacia abajo, con su sombrero inseparable y la mirada perdida. Se nota que añora volver al fútbol.

Las fiestas Patrias dan para todo tipo de eventos en Chile. Las empresas organizan asados con los trabajadores, los colegios homenajean a la bandera nacional bailando cueca y los bonos están a la orden del día. Ad portas del feriado más largo del año, la Escuela de Fútbol César Vaccia está en plenas celebraciones. La rayuela, la carrera de sacos, tirar la cuerda y botar tarros con pelotas de arena son algunas de las actividades que implementó César para los familiares y los jóvenes que asisten a su escuela, que existe desde el año 2006.

Su academia de fútbol cuenta con 140 niños en 2012, de todas las edades y que ansían jugar profesionalmente. Las dependencias de la Cuarta Compañía de Bomberos de Ñuñoa es el centro de la reunión futbolera. Hace seis años que se la arriendan a los encargados de combatir el fuego. Esta vez el 18, los bomberos y la pelotita se unieron para hacer una movida celebración de estas fiestas.

En el año 1952 un grupo de voluntarios fundó la Cuarta Compañía de Bomberos de Ñuñoa con el propósito de servir a la comunidad ante una emergencia y nunca pensando que varios años más adelante el cuartel se transformaría prácticamente en un camarín de fútbol. En el principio de la década de los '90 la compañía le da una especialidad a su institución. Desde ahí son pioneros en materiales peligrosos y grandes incendios, haciéndolos parte de una de las bombas más prestigiosas de nuestro país. Dentro de sus

políticas financieras y de mancomunidad con los ñuñoínos, el regimiento bomberil pone a disposición de Vaccia su cancha de fútbol e instalaciones para que lleve a cabo su academia futbolera.

Matías aún lidia con Joaquín y su madre que no se quiere llevar esa remera que le servirá en un futuro. Paola está dando por perdida la batalla contra su hijo por la indumentaria.

Luego, y ya en la comuna de Ñuñoa, vamos a la Cuarta Compañía de Bomberos, en pleno Echeñique, a pasos de Elicer Parada, en busca del entrenador bicampeón con la Universidad de Chile los años 1999 y 2000. ¿Por qué entrevistar a César Vaccia, quién en este momento está fuera de la actividad futbolera? Sencillamente porque marca un hito en las selecciones juveniles. Fue entrenador de la sub 17 de Iquique en 2009, sudamericano que nos dejó sin pasajes al Mundial de Nigeria y, posteriormente, encabezó el proceso de la sub 20 en el torneo regional de Arequipa 2011, que también nos privó de asistir al campeonato mayor de Colombia ese mismo año.

-¿Qué conceptos tiene del fútbol joven en Chile?

-Puedo decir fehacientemente que hay una evolución importante. En sus inicios había solamente una especie de cuarta especial y después se agregó una juvenil. Con los años nacieron las escuelas de fútbol y ya los clubes crecieron en términos de trabajo con sus series menores. La federación, a través de la ANFP, también generó toda una reglamentación que, en definitiva, no sé si obligó, por lo menos, invitó a los clubes a tener sus centros de menores y los clubes entendieron que el mejor producto que tenían eran sus propios jugadores en términos de renta y venta posterior. Ahora ves que cada club tiene su escuela de fútbol. Hay sub 9, sub 10, hasta sub 20, entonces hay una gran cantidad de niños que juegan semana a semana. Entonces, si tú me preguntas, hay una evolución, se están haciendo las cosas bien y creo que uno de los motivos por el cual el fútbol chileno ha mejorado es porque se ha invertido en el fútbol menor.

-Y a nivel selección juvenil, ¿cómo se mejoran los resultados tanto a nivel sub 17 y sub 20?

-Nosotros, lamentablemente, dependemos de la parte generacional. Yo he comprobado a través del tiempo que si bien los entrenadores chilenos son buenos, son estudiosos, son

comprometidos, pero a esos niveles sub 15, sub 17, menores de sub 20 dependemos mucho de las generaciones. Cuando hay buenas generaciones y se junta un buen entrenador, lo más probable es que clasifiquemos. Y a lo mejor rasguñando, pero clasificamos. Si tú ves las estadísticas, la verdad es que muy pocas veces hemos clasificado; coincide con los Alexis Sánchez, los Valdivia, los Matías Fernández, Gary Medel, coincide con el aspecto generacional. Lamentablemente eso es así, aunque eso puede ser discutible. Es, como yo digo, uno piensa que puede clasificar. Como entrenadores trabajamos y nos comprometemos, pero los equipos sudamericanos, especialmente Argentina o Uruguay, siempre tienen una ventaja física a esa edad. Ellos parecen adultos y nosotros, realmente, juveniles.

-El entrenador tiene que saber elegir. ¿Cómo se comparan las generaciones de Sulantay con los Fernández, Sánchez, Medel con la sub 17 de Iquique 2009 y la sub 20 de Arequipa 2011?

-Mira, yo no quiero decir que tengamos malos jugadores en la selección, pero evidentemente si tú haces una comparación desde la sub 20 te vas a dar cuenta claramente que estábamos en desventaja en individualidades. Nosotros no teníamos un Gary Medel, un Matías Fernández, no teníamos un Grondona, no teníamos un Beausejour, no teníamos un jugador, un Carmona, un Alexis Sánchez, que marcara diferencias. O sea, teníamos un grupo de jugadores en que no había individualidades. La verdad es que cuando el equipo andaba muy finito, podíamos conseguir algo, pero en términos individuales no teníamos jugadores y eso tú lo ves ahora en la proyección. Veo qué jugadores están jugando en los primeros equipos y son titulares indiscutidos y con una proyección insospechada. A diferencia de la sub 20 anterior, son todos jugadores de selección, que realmente están a grandes niveles y los chicos nuestros, la verdad que, siendo buenos jugadores, no tenían una proyección importante. Fíjate nomás y quién está jugando en un primer equipo y a gran nivel.

-¿Cómo se trabaja el factor psicológico a nivel sub 17 y sub 20?

-Antiguamente no se trabajaba prácticamente. Ahora con la creación de los grupos multidisciplinarios se han incorporado otros profesionales, pero también a nivel de selección tenemos un psicólogo para todas las selecciones, entonces se actúa sobre la consecuencia y muy pocas veces se puede prevenir alguna situación especial, salvo que

en la competición en sí ya se puede tener 100% al psicólogo, pero ya estamos en competencia; yo pienso que hay que mejorarlo. La idea es prevenir y no actuar sobre las consecuencias. Ahora, no podemos hacer otra cosa, ése es el presupuesto que hay para psicólogo, pero debiera haber un departamento con muchas más personas.

-¿Y hay un psicólogo para toda la selección o uno aparte para las menores?

-Uno para las juveniles y otro para la adulta.

-César, y dada la actual estructura de las juveniles con Carvallo, el Cheito Ramírez, Roberto Hernández, ¿qué opinión le merecen?

-Son gente con experiencia, gente que conoce bien el tema, así que esperemos que le vaya bien. Quizás ahora, por eso te digo que es un tema generacional, la sub 20 tiene a Ángelo Henríquez centrocampero, Felipe Mora centrocampero, Matías Rubio centrocampero, Nicolás Castillo; entonces tienes un abanico de jugadores como para elegir. La anterior, dime qué otro delantero teníamos de esas características: Ninguno.

-Ramos que ahora juega en Católica...

-Claro, pero incluso era menor. Ahora hay jugadores permanentemente que están en el extranjero ya. Entonces jugadores de más proyección, es tan simple como eso. Ahora el cuerpo técnico tiene mucho más dónde elegir. Es una buena generación, hay más posibilidades de clasificar.

-Entonces más que la responsabilidad del técnico, es netamente de la generación...

-No, no, no. Yo digo que son factores que son contribuyentes a la posibilidad de clasificar, porque a esas edades, normalmente los ecuatorianos, los paraguayos, los argentinos, los uruguayos, nos sacan ventaja desde punto de vista genético. Son más fuertes que nosotros, son más maduros que nosotros y ésa es una cuestión que no se puede cambiar. Ahora, lógicamente, el entrenador influye e intenta salvar todas las falencias de cada jugador y al equipo, y pone todo de su parte. Pero lo que yo digo es que va a ser siempre muy importante que si tienes buenos jugadores, buenos jugadores de proyección, ese mismo trabajo y todo el resultado, el retorno de todo eso va a ser mucho mejor y se va a traducir en resultados positivos. Cuando tienes un grupo de jugadores que, como se llama, no están premunidos de todas esas condiciones, tú hagas

lo que hagas es muy poco lo que puedes avanzar. Entonces, en la etapa de competición estamos con muy pocas posibilidades de clasificar.

-Independiente de la genética y la generación de jugadores, ¿hay algo por hacer para pelear un cupo a los mundiales juveniles?

-Sí, siempre. Yo creo que las escuelas de fútbol son, si se hace una pirámide, la base. Yo creo que cada club debiera tener los mejores entrenadores en las cadetes, en las escuelas de fútbol y fútbol joven. Ahí deben estar los mejores, los con más experiencia, de tal manera que no sé, nosotros lo que hacemos es poner en esos cargos a jóvenes que están haciendo sus primeras armas y eso no es malo, pero lógicamente que ellos tienen que estar, pero tiene que haber gente que haya hecho todo el recorrido, que tenga esa experiencia y que pueda decir cuales son las falencias, dónde hay que atacar para justamente no encontrarnos en la etapa de la competición con todos estos problemas.

-¿Qué errores, a su juicio, han cometido los dirigentes en el último tiempo con el fútbol joven?

-Bueno, siempre en cada directorio se hacen muchas cosas y se dejan cosas por hacer. Yo me acuerdo que en algún momento no teníamos malos jugadores; en la etapa de don Reinaldo teníamos una buena generación. Estaba Jorge Valdivia, Mauricio Pinilla, Marco Estrada, Beausejour, pero no había recursos económicos, entonces ese equipo no tuvo preparación. Ese equipo jugó puramente con equipos juveniles o partidos amistosos, nunca jugó con los ecuatorianos, con los paraguayos. Creo que se jugaron dos o tres partidos; entonces tuvo muy mala preparación y no fue porque los dirigentes no quisieran, sino porque no tenían ni un peso. También es un tema que uno no maneja, nosotros no manejamos.

-La sub 20 de ahora ha hecho giras por Europa...

-No, no, lo que pasa es que por eso te digo, depende de los momentos económicos que vive también el país. Por ejemplo, en ese entonces, cuando estaba don Reinaldo, acuérdate que los equipos no bajaban, no había descenso, la idea era que jugaran muchos jugadores jóvenes para qué, para equilibrar los presupuestos de cada club, por lo tanto no tenían plata para salir con la selección. Yo no iba a Europa, Chile tenía que jugar con los sudamericanos primero; con esos tenía que jugar permanentemente,

después te *vay* a Europa. Entonces cada directorio en su momento ha hecho cosas buenas y a veces no ha podido hacer cosas mejores, pero ahora se ve un despegue del fútbol, hay recursos, la televisión, las eliminatorias, entonces es muy importante que se siga invirtiendo en el tema del fútbol joven, especialmente en las escuelas de fútbol y apoyar a los clubes de provincia. Si tú ves las estadísticas, los mejores jugadores son de provincia. Los Pato Yañez, los Matías Fernández, la gran mayoría son chicos que vienen de provincia.

-¿Por qué se da eso?

-No sé, bueno, puede ser una cuestión geográfica, no tiene que ver con otra cosa, pero lógicamente que si esos jugadores hubieran tenido los recursos después más grandes, imagínate los progresos que tendrían cuando lleguen a Santiago. Normalmente en provincia no están los recursos. Los clubes chico incluso no alcanzan a completar la 9, la 10, la 11, la 12, la 13, la 14, a veces compiten con la 15 hacia arriba. Yo creo que hay que inyectarles un poco más de recursos a los clubes de provincia. Si tu escuchas, Huachipato en provincia y en Santiago la U, Católica, Colo Colo, Audax, Unión, pero ¿y los demás? Yo creo que la ANFP debería tener un control sobre los ingresos y lo que invierte cada club de primera B y primer equipo en el desarrollo de su fútbol joven. Ahí debe haber un control.

-¿Actualmente en qué está?

-En este minuto estoy con escuelas de fútbol acá, en San Antonio y tengo la coordinación de las escuelas del Instituto Nacional de Deportes, de 37 escuelas del IND que son gratuitas a nivel Santiago y sectores rurales. Hago los planes, los programas, todo eso, y controlo que se hagan bien las cosas.

-¿Y en qué se ve a futuro?

-Me gustaría volver a la selección chilena, a las menores y para eso tendría que reinsertarme a lo mejor en un club que valore toda mi experiencia. Yo siempre he pensado que la U. es el lugar natural donde debiera llegar, volver ..., y la selección.

-¿Algún acercamiento formal con la U.?

-No, no, solamente buenos deseos en algún momento, pero en la forma práctica, nada, absolutamente nada.

Matías se termina de aburrir de Paola y Joaquín, y los invita a decidirse si llevan la polera, los pantalones y los calcetines de la escuela de fútbol. Los choripanes, empanadas y bebidas están a la orden del día y no está dispuesto a perderse por un altercado entre la madre y el hijo.

Llega César a la situación y parece dar un vuelco el asunto. El niño Joaquín abraza al entrenador y como por arte de magia se ve feliz con la camiseta número 10 en la espalda. Quizás, esa misma llegada de Vaccia con este muchacho hubiera sido fundamental a la hora de clasificar a alguno de los procesos que encabezó años atrás.

La locura en la juvenil

Bielsa enrabiado por un partido amistoso. Su fórmula de trabajo en la sub 20. Sus amistosos y la preparación del sudamericano de Arequipa. Su obsesión por el fútbol retratada en un episodio en Uruguay. Una locura linda a todas luces.

Una pieza de dos por dos metros. Un cúmulo de libros y revistas. Una televisión que sólo transmite fútbol. Una ventana que da la vista a las canchas. Un hombre sentado toda la mañana revisando un partido y leyendo la prensa. La situación corresponde a un día común y silvestre de la vida de Marcelo Bielsa en Juan Pinto Durán. Su casa.

Pudiendo vivir en el hotel más lujoso o en la mansión más grande de Santiago, el rosarino pasaba sus días en Chile en un recinto donde se respiraba fútbol. Dormía ahí mismo, el lugar de concentración de las selecciones chilenas. Un mundo totalmente apartado de los lujos que muchos creen que podría haberse dado. Tal era su manía por saberlo todo que en el fondo del pasillo donde se encontraba su dormitorio estaba Andrés, un joven que recortaba todas las noticias que aparecían en los medios relacionados con la selección chilena y Marcelo Bielsa. Claro, eso después era leído con atención por el recordado técnico nacional.

Juan Pinto Durán era un verdadero canal de televisión. Pantallas y computadores por todos lados. Ediciones de partidos e informes sobre equipos nacionales e internacionales copaban las salas del recinto de Macul. La vida giraba en torno al argentino. Los mozos, cocineros y guardias debían estar atentos a cualquier solicitud de Bielsa.

Con tal dedicación por el trabajo, Bielsa proyectaba todo lo hecho hasta el momento en las series menores. Era un convencido de que ahí estaba el futuro y la real potencia en el fútbol profesional. De más está acordarse de que en sus inicios ganó cuanto campeonato disputó con todas las categorías de su querido Newell's Old Boys de Rosario.

Corría el año 2010. Agosto específicamente y la Selección Chilena adulta acaba de finalizar su participación en el Mundial de Sudáfrica. El ambiente al interior del plantel era de dulce y agraz. De hecho, el juego mostrado en la cita planetaria era el satisfactorio y perder contra la máxima potencia del balompié en la llave de octavos de final no era un gran pecado. Brasil superó con claridad por tres tantos a cero a la escuadra nacional. Pero sí había algo que ahondaba el clima futbolero. Se pudo haber hecho más en tierras africanas. Y el legado del seleccionador Marcelo Bielsa se iba a poner en la palestra, comparándolo con entrenadores anteriores que lograron cosas importantes con la Roja. Fernando Riera con el tercer lugar en 1962, las medallas olímpicas de Nelson Acosta en Sydney 2000 o con el mismo charrúa logrando octavos

de final en Francia 1998..., lo que dejaba el entrenador rosarino para con el fútbol criollo no era una gran cosa a nivel estadístico.

He ahí el punto de comparación con esta revolución. En un país acostumbrado a los escasos logros deportivos, siempre andamos comparando lo hecho por uno y otro. La forma de llegar a la obtención de los logros era el gran aval de Bielsa para continuar al mando la selección chilena.

Con un mundial a cuestas y la experiencia de disputar una cita planetaria, Marcelo Bielsa quería ir por más al mando de la Roja. Su presencia en Juan Pinto Durán y la remodelación de éste ya no eran suficientes para satisfacer al técnico rosarino. Él buscaba más. Éxito y algo que trascendiera a lo largo de su legado en el fútbol chileno. Por supuesto, con un incremento importante del sueldo. Y la posibilidad de hacerlo era tomar a la sub 20 que se preparaba para el próximo campeonato sudamericano de la categoría a realizarse en Arequipa, Perú, el año 2011.

Con el entusiasmo de Bielsa, quien puso como condición intervenir en la sub 20 para seguir en Chile, se generó inmediatamente un problema para el directorio de Quilín. A cargo de ese grupo de jugadores estaba César Vaccia, quien junto a Francisco Varela como preparador físico y Rolando Rivera como profesor de arqueros estaba preparando hace un año al plantel nacional para disputar un cupo al mundial de la categoría y los Juegos Olímpicos de Londres 2012.

Pero Marcelo Bielsa ya conocía desde hace mucho antes al grupo de jugadores que conformaban la sub 20. La preparación para el mundial de Sudáfrica fue el escenario en que el entrenador argentino convivió y trabajó un grupo importante de seleccionados juveniles que después irían a Perú. Eran los famosos *sparings* que el rosarino utilizaba para mecanizar movimientos dentro de la cancha y que después mostraba a los jugadores del plantel mayor.

Ya en Uruguay...

“¡No puede dar siempre el mismo pase!, ¡ocho cambios de frente igual!, ¡ocho!”. La expresión con tono fuerte y de enojo corresponde a Marcelo Bielsa. Santiago Dittborn, volante chileno, acaba de dar un pase de manera incorrecta y el rosarino desde una

caseta en Florida, Uruguay, no daba más del enojo. Si hasta propinó golpes contra las paredes del puesto de transmisión.

Uruguay sería la primera estación de la selección sub 20 que, junto a la sub 17 que dirigía George Biehl, fue a disputar una serie de partidos amistosos tanto en Montevideo como en Florida. Esta primera salida del país tenía el gran atractivo para los jugadores que Marcelo Bielsa iría en vivo y en directo a presenciar la *performance* de los pupilos de Vaccia, quien trabajaba a diario con los menores frente al cuadro charrúa dirigido por Fabián Coito.

El método Bielsa se hizo sentir desde que tomó el mando de la planificación de la sub 20. Ahora la preparación de la máxima categoría juvenil tendría los mismos parámetros de exigencia que la selección adulta. Los entrenamientos serían dobles a excepción de cuando hubiera una gira. Estos eran grabados desde la altura para tener una imagen completa de los movimientos de cada jugador.

Una vez en Uruguay, el técnico rosarino, quien llegó tres días después de iniciado el periplo en tierras rioplatense, de inmediato solicitó el video del primer encuentro disputado en Montevideo que finalizó sin goles. El viento, la humedad y la lluvia fueron factores clave en el desarrollo de ese partido.

Era septiembre de 2010. Bielsa, obsesivo como tal, quería de inmediato revisar las imágenes del empate ante la escuadra local. Un lujoso hotel en el barrio de Carrasco albergó a la delegación nacional. “El Loco”, como es conocido el rosarino, se encontraba en el tercer piso del recinto y en una pieza personal. Las galletas Criollita, los libros de filosofía y un sinfín de videos repartidos por el dormitorio construían el espacio en que vería aquel trabado encuentro. Para analizar el lance, Bielsa llamó a su habitación a Jaime Pizarro, quien en ese entonces las oficiaba de gerente de selecciones menores. Cerca de tres horas estuvieron reunidos junto a la persona encargada de los videos. Discusiones tácticas y técnicas fueron la tónica del diálogo.

Aún faltaba un encuentro entre la Celeste y la Rojita. Dos días después el escenario se trasladaría a una hora de Montevideo. Florida, una ciudad tranquila, sería la encargada de la acogida de la brega.

El ambiente para aquel encuentro era muy propicio para aventurar un partido amistoso y a jugarse en buena lid. A la presencia de Marcelo Bielsa se sumaba la del técnico cuarto en el mundo, Oscar Tabárez. La lluvia endemoniada hizo que el técnico de la selección chilena adulta se refugiara en una caseta de televisión junto a Jaime Pizarro. Desde ahí no podían creer lo que sucedía en la cancha. Una goleada tremenda de cuatro tantos a cero al finalizar la primera etapa provocó la inmensa molestia del técnico argentino.

Imaginarse a Marcelo Bielsa como un león enjaulado no tiene nada de raro. Pero verlo de esa manera por un amistoso de una selección juvenil llama la atención. Empapado hasta los calcetines, el rosarino no podía más con lo que estaba pasando en la cancha. Una factura de proporciones caía sobre los jóvenes chilenos. Su plan sobre las juveniles tenía, en su primera gira internacional, un tropiezo de aquellos.

En pleno entretiempo, por los altoparlantes se solicitó tanto a Tabárez como a Bielsa que ingresaran al campo de juego para recibir un obsequio como reconocimiento a la participación de sus selecciones en el mundial de Sudáfrica. Tal era el enojo del rosarino que lo llamaron más de cinco veces para que bajara a la cancha. Por supuesto no fue y se quedó sentado, enojado y tragando el sabor amargo de una fea derrota.

El ánimo de la concentración chilena, tras haber jugado un magro encuentro y sabiendo de la presencia de Bielsa, estaba por el piso. Carlos Alfaro, arquero titular de Chile sub 20 en Perú refleja de esta manera el sentir nacional luego de la mini gira en Uruguay: “Los nervios de enfrentar a un rival con Bielsa mirándote aumentan al doble. Imagínate que es uno de los mejores técnicos del mundo y justo cuando nos viene a ver, hacemos uno de los peores encuentros del último tiempo”. Hay que recordar que con el mismo rival hace un par de días el marcador había quedado en blanco y ahora cinco goles a cero marcaban la debacle.

Cada una de las giras al extranjero de la sub 20 traería más de alguna consecuencia. Tras ésta lo que más sacó en limpio Vaccia en conjunto con Bielsa fue la marginación para siempre del jugador de Universidad Católica, Santiago Dittborn. El volante cruzado ya había tenido variadas oportunidades en las selecciones menores, incluso actuando en el sudamericano sub 17, que se desarrolló dos años antes en Iquique. La paciencia ya no dio para más y el talentoso zurdo no se volvió a ver por Pinto Durán.

Osorio, un camino de selección

Una crónica de perfil al personaje de la Selección Chilena menos popular entre la gente. Al que ha estado en todas y nunca ha sido reconocido. Al que tanto dirigentes, técnicos y jugadores le han depositado su confianza durante años. Es Carlos Osorio, el tipo de las mil y una historias que reencarna todo un proceso de selecciones juveniles. Acá, algunos momentos imborrables de su vida. Hasta Bachelet aparece en su bitácora.

Viernes por la tarde y el frío empieza a caer sobre la ciudad de Santiago y más aún en las zonas precordilleranas. Veintidós guerreros vienen de una lucha campal en los pastos de Quilín. Sentados unos y al borde de la parrilla otros, recuerdan algunos de los grandes momentos de las selecciones chilenas. En cada una de las anécdotas aparece el infaltable, el único, el singular, Carlos Osorio. Vaso en mano y carne a la boca, la tertulia recién comienza y también los recuerdos...

Corrían las 3:45 de la mañana en Montevideo. Un largo parque rodeado de canchas y senderos para trotar enmarcaba el paisaje que daba a un hermoso lago. Dormía todo el mundo a esa hora. A decir verdad, casi todo. Sonó el teléfono de la pieza de Carlos Osorio bien entrada la madrugada. ¿Quién diablos podía estar llamando a una hora en que toda la gente descansa? Marcelo Bielsa insistentemente marcó el número de la pieza de Carlitos hasta que, por fin, el paramédico despertó.

Habría sonado fácilmente tres minutos el auricular. El cansancio de Osorio era tal que ni siquiera ese espantoso ruido lo hacía moverse de su pupitre. El ronquido del profesional lo más probable es que se haya escuchado hasta el Estadio Centenario, pero la insistencia del rosarino por contar con una información lo hizo saltar de la cama. Algo con una trascendencia altísima tendría que estar buscando “el Loco” para interrumpir el sueño de cualquiera. Pero no, una interrogante casi sin importancia, que no lo dejaba dormir, lo tenía como perro enjaulado y sin poder conciliar el sueño. ¿Cuánto pesa Jorge Troncoso?, preguntó Bielsa desde el otro lado del teléfono.

La cara de enojo y poco amigos de Osorio, que tenía que levantarse tres horas más tarde, lo decía todo. “¡No puede llamarme a esa hora y más encima para preguntarme eso!”, exclama Carlitos con algo más que un dejo de molestia y continúa hurgando en su memoria. A decir verdad, Jorge Troncoso era un rápido jugador de Colo Colo, pero no llegó a disputar el sudamericano de Perú ni algún otro importante torneo.

Quizás muchos no lo conozcan a la primera, ni a la segunda, ni a la tercera, ni nunca. No es periodista, deportista o dirigente. Pero sabe más de fútbol que periodista, corre más que deportista y maneja las situaciones mejor que los dirigentes. Es simplemente el paramédico de la selección chilena y que ha estado desde hace 25 años trabajando en el fútbol profesional. Entre menores y adultos, los jugadores pasan, pero él sigue ahí.

Carlos Osorio es un diccionario de fascinantes cuentos que alberga el fútbol nacional y sudamericano.

Un deporte en que no todo involucra la pelotita, Osorio es un estandarte. Vivió los momentos duros del fútbol nacional y ahora goza con la generación dorada de Claudio Borghi Y si pareciera poco, tiene una profunda identificación con la izquierda. Michelle Bachelet ya aparecería en su camino.

Corría noviembre de año 2010 y la Rojita de César Vaccia disputaba el último torneo internacional antes del sudamericano de Arequipa. Santa Cruz de la Sierra, Bolivia, era el escenario del campeonato amistoso juvenil. La disputa de cada balón es con todo, pues era la última oportunidad de demostrar a Bielsa y Vaccia que cada uno podía estar en la nómina final. Cada vez que caía algún jugador al suelo, el encargado de ir a socorrer a los deportistas era Osorio.

Se podría pensar que es un tipo atlético, ágil y veloz. Pero no. Es más bien bajo, lento y con sobrepeso. Pero jamás llegó tarde y es el tipo más querido al interior del plantel nacional. Su carisma, liderazgo, profesionalismo y calidad humana lo convierten en un símbolo indiscutido de los que trabajan hace bastante tiempo en el *bunker* de Juan Pinto Durán. Sus pasos por Palestino y Colo Colo, en la década de los '90, más estudios en el extranjero sobre medicina deportiva, hacen de este profesional un excelente paramédico.

El fútbol para Osorio es todo. Es la vida. Principios de octubre del año 2010 y estaba de viaje con la sub 20 de César Vaccia en Antofagasta. Su mujer, molesta de tanto trayecto para allá y para acá, se entera de que Carlitos, como es conocido en el mundo del fútbol, será parte de la selección adulta que va a los Emiratos Árabes por dos encuentros amistosos internacionales.

Iba media hora de charla entre la pareja y ella molesta le dice: “Ya estoy cansada de que me dejes sola con nuestras dos hijas. Esto del fútbol me tiene podrida. Elige, el fútbol o yo”. Ante tan singular consulta, Carlitos le responde “¿Quieres que te diga la verdad? Tú sabes que el fútbol para mí es todo, es una forma de vivir”. No pasó a mayores y hoy siguen juntos, “enamorado tal como si fueran unos jóvenes de 25 años”, asegura Carlitos.

Osorio y Bachelet, ¡qué pareja!

Carlitos es un líder innato, un político dentro de un mundo en que pocos se la juegan por opinar acerca de este tema. Su celular tiene de fondo de pantalla a Salvador Allende en pleno discurso. Admirador declarado de Michelle Bachelet, el paramédico estaba esperando con ansias que Marcelo Bielsa lo incluyera en el *staff* médico que acompañaría a la Roja al Mundial de Sudáfrica. La antesala de la ratificación del viaje fue con nerviosismo. Una vez que ya estaba en la nómina oficial se enteró de que la Presidenta iba a visitar al plantel en África.

Osorio, como viejo zorro que es, fue muy atento con Bachelet y generó una gran simpatía con la ex mandataria. Plena concentración chilena en tierra africana y Bielsa da una tarde de relajo al interior del hotel. Había llegado la primera autoridad de la nación a compartir con los jugadores y cuerpo técnico. Fotos de Bachelet con Humberto Suazo, Alexis Sánchez y Jean Beausejour cercano a una pileta era la imagen de aquella tarde. Pero Osorio no estaba solamente para tomar las fotografías y pidió a su compadre y amigo, Pablo Contreras, que lo retratara con “la Michelle”, como le dice en la actualidad. Esa imagen la atesora con la vida y en cada concentración la pega a la entrada de su pieza en el hotel en que se encuentre.

Carlitos, émbolo del “Boca Seca”

Los tiempos en el fútbol no son los mismos que los de oficina. Pero aun así cuando llega el viernes, el relajo es total. Encontrar a toda la gente que trabaja en la ANFP o en Pinto Durán es imposible, pero mientras estén Carlos Osorio y Carlos Mardones, el último día de la semana laboral tiene otro tinte.

Aquellos camarines en el recinto de la ANFP están acostumbrados a recibir a jugadores profesionales, cadetes y alumnos del Instituto Nacional del Fútbol (INAF), pero el viernes es sagrado. Seis de la tarde y ahora aquellos que están toda la semana atento a lo que ocurre en las inmediaciones de Quilín serán los protagonistas en las instalaciones de la casa del fútbol local.

Cada semana un equipo de amigos con recorrido en el fútbol va a enfrentar a los siempre temidos funcionarios del ente rector del fútbol chileno. Son el Club Boca Seca, una institución que la componen personas humildes, enamoradas de la actividad y que

dan todo por la pelotita. Quizás no son los más dotados técnicamente pero, sin ellos, la maquinita llamada “Selección Chilena” no andaría. Los que siempre ven entrenar a los jugadores adultos y juvenil, los que están siempre atentos a los cambios directivos, a los que nunca les toca ser protagonistas dentro de la cancha, ahora lo serán. Los dueños y amos del césped en Peñalolén. Nos sólo dentro del rectángulo, pues como buen partido entre amigos, el lance no tiene dos tiempos, sino tres.

Patricio Jerez, sempiterno funcionario de Pinto Durán y Carlos Parra, el portero del club y fotógrafo de la ANFP son algunos de los personajes que acompañan a los históricos Mardones y Osorio. Sin ellos el *match* de los viernes no va. Así de simple. Tal como en el camarín, ambos Carlitos son el alma de la institución.

El partido ya se va y el camino es uno sólo. El equipo contrario del Boca Seca tiene que, por ser el invitado al juego, ponerse con lo más importante: el asado. Cada uno, luego de la ducha toma sus perchas y se dirigen atrás de esos ladrillos gigantes que hay en la avenida Quilín. El fuego se prende a la oscuridad de la noche y el encuentro de fútbol no es más que una excusa para compartir con los amigos un momento de relajación tras el arduo trabajo de la semana. ¿El encargado de armar el asado? No hay para qué responder. Osorio ya va por el segundo pedazo de carne.

Chile en Arequipa: Una aventura al lamento

Sólo tres mundiales juveniles en toda la historia. Dos Juegos Olímpicos en la vida. Todo en disputa en un sudamericano. La novela comenzó más linda que nunca al ganar de visita al cuadro peruano. Luego del asado de celebración, puros lamentos. Un recorrido largo para ver al Chile sub 20 que terminó sumido en la tristeza.

¡Burga delincuyente!, ¡Burga delincuyente!, ¡Burga delincuyente!, gritaba vehementemente la gente a la salida del Estadio Monumental Virgen de Chapi, en Arequipa. El partido debut de Perú y Chile en el Sudamericano sub 20 Juventud de América era el motivo del descontrol y rabia entre el aficionado local. El 0-2 a manos de Chile había desatado la rabia del pueblo peruano en contra del presidente de la Federación Peruana de Fútbol, Manuel Burga. Se lo querían comer vivo.

El preparativo de Perú de cara al sudamericano clasificatorio para el mundial de Colombia 2011 y los juegos Olímpicos de Londres 2012 habían generado una gran expectativa entre sus habitantes. Sergio Markarián acababa de estampar su firma como entrenador de la selección mayor y su presencia en Arequipa significaba un gran aliciente para los jóvenes jugadores.

Arequipa, aquel 16 de enero amaneció como si el cuadro peruano fuera a jugar una final del mundo. Las calles estaban repletas de banderas, bombos y lienzos en relación con Perú. No se podía caminar por las calles históricas de la ciudad blanca. Los taxis ya no cobraban cinco soles por la carrera. De quince a veinte había que agradecerles. Las entradas ya estaban agotadas hace una semana.

El conjunto que dirigía Gustavo Ferrín llegaba invicto frente a Chile. Era el momento preciso para empezar con una victoria frente a la Rojita. Perú había logrado importantes resultados antes del sudamericano y contra el equipo de César Vaccia no había caído nunca. Hasta ahora.

La gente estaba segura de que los primeros tres puntos se iban a quedar en casa. El mero recorrido hacia el estadio daba cuenta del optimismo del pueblo peruano. Ni una duda de que la derrota también era una posibilidad en el encuentro. Llegando a la cancha, más de 40 mil personas hacían arder el reducto perteneciente a la Universidad Nacional de San Agustín. Si para ingresar al coliseo deportivo para los simpatizantes locales ya significaba una travesía de película, imaginar entrar a los forofos chilenos ya se convertía en una utopía.

Distinguir a los pocos chilenos que llegaron a alentar a la sub 20 se hizo fácil. Distribuidos en dos grupos de treinta personas aproximadamente y rodeados por la policía local, el intercambio de garabatos y más de un proyectil condimentaban la antesala del debut de ambos equipos. Pero hubo tres personas que recorrieron toda

Arequipa en busca de entradas para alentar a la escuadra nacional. Viajaron desde Santiago a Perú con la sola ilusión de ver a la Rojita en su debut.

Un 12 de enero comenzaron estos tres amigos su periplo hacia el vecino país. Noches en el desierto, playa y ciudad pasaron en el camino de estos aventureros. El mismo día del partido pisaron Arequipa tras recorrer todo el norte chileno en camión: desde Tacna en bus hacia la ciudad histórica era una comodidad, que a esas alturas tendría traje de imprescindible. Si no se tomaba esa micro en la noche desde el sur peruano lo más probable es que la historia de estos tres amigos chilenos llamados Franco Pardo, Richard Sandoval y Christian Amengual hubiera llegado hasta ahí nomás.

Las entradas ya estaban vendidas al público general. Tanto al local como a la visita. Quedaba una opción de conseguir los boletos y había que jugarse esa chance. Felipe Correa, actual coordinador de la selección chilena de fútbol adulta, en ese momento se desempeñaba como jefe de la delegación nacional. Era el contacto para ingresar al estadio. Christian ya había trabajado con él en la ANFP. Tenía tres entradas para los tres aventureros hinchas. Se quedaron de juntar con Felipe a eso de las dos de la tarde en el Hotel Santa Rosa. Pero hubo un imprevisto que puso todo más color de hormiga la gestión de los boletos. Correa, como coordinador, tuvo que partir raudamente al estadio para hacer las gestiones propias de un debut sudamericano.

Quedaban dos horas para el inicio del encuentro y estos tres muchachos estaban afuera del hotel recibiendo la magra noticia de que Correa ya estaba en el recinto deportivo. La opción era ir al reducto y contactar personalmente al tipo de las entradas.

La seguridad que rodeaba el estadio dejaba mucho que desear en un evento deportivo de tal nivel. La reventa de entradas estaba a la orden del día. Y no sólo por aquellas personas que se dedican a ese negocio. También de parte de los vendedores de tiendas establecidas tanto de comida como vestuario. El negocio de los *tickets* por ver el duelo Perú con Chile era realmente atractivo. Pero estos hinchas no podían darse el lujo de pagar hasta tres veces el precio de la entrada. Había que contactar a Felipe Correa a como diera lugar.

Los primeros ingresos los pasaron junto a toda la gente. Sin entrada en manos, pero inmiscuyéndose entre la multitud. Ad portas del estadio ya era imposible ingresar. Christian llamaba al celular de Correa y nada. Había que llegar hasta el mismo camarín.

Sí, ahí donde ni siquiera la prensa acreditada podía acercarse. Entonces, una credencial del año 2010 con el logo de la ANFP sería la salvación para este grupo. Christian la mostró a cuanta persona se le acercó para pedirle la identificación necesaria y mientras los encargados de la seguridad peruana corroboraban los datos del joven, éste optó por preguntar por la ubicación del camarín de Chile. Ya quedaba menos de una hora para el inicio del partido y el estadio estaba con los nervios de punta. La ansiedad por el debut se sentía en todo el complejo deportivo.

De un segundo para otro, Christian se vio solo. Muy solo. No había nadie a su alrededor y en el primer subterráneo del Monumental Virgen de Chapi. Un último escollo para entrar al camarín de Chile se presentó en el camino. Un guardia en la puerta del vestuario nacional le preguntaría al joven qué diablos hacía en ese lugar sin acreditación ni nada que lo dejara estar en ese lugar. “¡Felipe Correa!, ¡Felipe Correa!” repitió el viajero al personero preguntando por aquel tipo que tenía las ansiadas entradas. Jaime Pizarro, quién estaba al interior del camarín y que las oficiaba de gerente de selecciones menores, oyó esta voz conocida. “Déjelo entrar nomás”, le dijo el Kaiser al guardia.

La tarea ya estaba casi lista. Dentro del camarín de Chile y al borde de que empezara el partido. Media hora más y la pelotita empezaría a rodar. Una vez adentro de las cuatro paredes, la sensación de misión cumplida fue total. Apareció Carlos Osorio, el histriónico paramédico, y abrazó a Christian por la proeza de entrar al camarín chileno sin documentación alguna. Mirko Opazo, el capitán de esa sub 20 y el portero Carlos Alfaro rodearon a este muchacho, lo abrazaron y enseguida todo el plantel se juntó en torno a él. Ya lo conocían, había estado grabando seis meses antes para el cuerpo técnico de Bielsa. Era un viejo conocido que minutos antes de pisar el gramado de juego les daba la última arenga. Las entradas en el bolsillo y un último abrazo de aliento a los jugadores marcaron la salida del camarín de la Rojita.

Ahora, con boleto en mano, había que entrar al estadio repleto de hinchas peruanos. Los dos sectores de visita ya estaban colmados. La alternativa era ingresar a la galería. Y así fue nomás. De tanto esperar y sufrir por una entrada, la estadía con la gente local era un mero trámite.

La cosa se complicó para estos tres visitantes cuando sonó el pitazo final. Los goles de Lorenzo Reyes y José Martínez para Chile desataron la furia de los parciales locales.

Los aficionados peruanos no podían creer lo que acababa de pasar en la cancha. El primer triunfo de Chile sobre la escuadra de Ferrín dejaba al conjunto nacional en la punta del grupo A y a los del Rimac colistas. La furia y el enojo se trasladarían a las mismas calles que horas antes respiraban alegría y triunfalismo. Manuel Burga se transformó en el blanco de los insultos y agresiones.

Había que salir lo más rápido posible del recinto deportivo. Los ánimos no estaban muy calmos como para ahora ir a saludar al plantel triunfador. Al camarín ya había entrado una vez y hacerlo ahora era correr un riesgo más que innecesario. ¡Que los devuelvan en bolsa de basura!, ¡Viva el general Donayre! eran algunos gritos de los más fanáticos y nacionalistas hinchas peruanos. No podían soportar otro revés ante su archirival.

El triunfo en el debut ante la escuadra local se presentaba como el partido más difícil del grupo. Haber logrado el triunfo ante cuarenta mil almas en contra era toda una hazaña. Había que celebrarlo. El asado, fiel compañero de selecciones chilenas, era el protagonista principal en el Hotel Santa Rosa. ¿El encargado? Como siempre, Carlos Osorio.

A pesar de aquella victoria, el final del sudamericano dejaría a Brasil y Uruguay con los pasajes a Londres 2012 y a estos dos países acompañados de Ecuador y Argentina con los boletos para el mundial a realizarse en Colombia, escuadra clasificada por ser el anfitrión.

Más de algún invitado tuvo ese grato momento de compañerismo. A los tres amigos aventureros se les sumó un artista invitado a tocar unas piezas de ópera. Los jugadores, a decir verdad, no estaban muy entusiasmados con el músico. Esperaron con ansias que finalizara para colocar a todo volumen la bachata. Aventura, el grupo caribeño, sería el símbolo de esta sub 20 que, al mando de José Luis Silva en la música y en la cancha, no logró ninguno de los objetivos trazados.

El asado, como figura de la celebración, terminaría siendo una fiel paradoja del recorrido nacional. “Celebramos al principio y nos fuimos con nada”, esbozó el capitán de la Rojita, Mirko Opazo.

Bielsa afuera, selección juvenil abandonada

Mientras la selección chilena sub 20 se encontraba en el norte para disputar un par de amistosos, el terremoto en la ANFP era de gran intensidad. Bielsa renunciaba a la testera nacional, era tema país y de las menores nadie se acordaba.

La portada de Antofagasta. La quinta ciudad con mayor población de Chile, según el Censo 2012. Lugar por excelencia dedicado a la minería. Tierra que en un momento perteneció a Bolivia y que ahora es parte del territorio norte de Chile. Un lugar que no todos encuentran atractivo, aunque reconozcan por su hermosa costanera. Antofagasta, lugar que en un momento se transformó en pañuelo de lágrimas.

Es en Antofagasta donde Carlos Mardones se entera de la despedida de Marcelo Bielsa del fútbol chileno. Es en Antofagasta donde George Biehl sonríe al saber de la renuncia del técnico rosarino. Es en Antofagasta donde Andrés Alvarado queda incrédulo ante tal situación. Es en Antofagasta donde los juveniles de la selección chilena vieron caer al técnico más exitoso del último tiempo en la selección mayor. De una sola vez, La Portada se derrumbó y el ciclo volvió a cero.

La habitación 301 del Hotel Diego de Almagro en la ciudad nortina fue el escenario del primer impacto de la caída del técnico rosarino. Este término (la caída) Francisco Sagredo, periodista de TVN, lo utilizaría para título de su libro que cuenta la salida de Harold Mayne Nicholls y Marcelo Bielsa de la testera del fútbol chileno.

Carlos Mardones, utilero que trabaja desde 1994 en la selección chilena hasta la actualidad, estaba ordenando cada una de las poleras, pantalones y medias con las que los jugadores irían a entrenar. No se esperaba por motivo alguno que Televisión Nacional de Chile interrumpiera su programación de mediodía. “El menú de Tevito” es el programa que acompaña todas las mañanas a Mardones cuando anda de gira en territorio nacional. “Los recuerdos siempre son buenos; a este país le falta algo de memoria”, cuenta el hombre de pelo crespo y tono cantadito al hablar.

“Carlitos”, -el mismo que junto a su compadre Osorio, de mismo nombre y cofundadores del Club Boca Seca-, no podía creer lo que estaba viendo en televisión. Ni siquiera él, una de las personas en quién más tenía confianza Bielsa tras el mundial de Sudáfrica, sabía que las intenciones del rosarino eran dejar la dirección técnica. La nostalgia en ese momento se apoderó de uno de los miembros más queridos del *staff* nacional y que sólo ha estado alejado de las selecciones por cuatro meses, el año 2000. Veía con una cuota de incertidumbre el futuro del fútbol chileno y de todos los que trabajaban en él.

La programación, no solo del “canal de todos los chilenos”, sino que de prácticamente toda la televisión abierta se volcó a la comuna de Peñalolén, específicamente a Quilín. Ahí, donde Marcelo Bielsa daría una conferencia de prensa. Aquella intervención pasaría a la historia al durar casi tres horas y anunciar su despedida inmediata ante la inminente derrota del timonel del fútbol a mano de Jorge Segovia, el candidato opositor.

Un lenguaje complicado y la selección fina de cada una de las palabras mantenían con atención a la audiencia futbolera de todo el país. La información de la salida de Bielsa era la debacle en el pueblo chileno. Carlitos se sentó poco a poco en la cama de su habitación y el orden de las camisetas quedó hasta ahí nomás para escuchar con atención lo que ocurría a 2.050 kilómetros de distancia.

No fue fácil ver la conferencia de prensa. A la misma hora el plantel nacional juvenil estaba almorzando para luego ir a la cancha aledaña de Deportes Antofagasta y realizar ahí el último entrenamiento antes de enfrentar a los Pumas en la gira amistosa.

Las mesas redondas de los jugadores en el salón de comida del hotel no los dejaban mirar con atención el discurso de Bielsa. En cambio, la mesa en la que estaban dirigentes y cuerpo técnico se encontraba al lado de la sala, con un televisor. Demás está decir que el almuerzo fue un murmullo constante de especulaciones sobre lo que ocurriría en Santiago. Mientras, Mardones aun no bajaba desde la 301, esperando una respuesta que nunca llegaría.

Pero, como dice el refrán popular, la vida tenía que continuar. No se podían quedar sentados todos esperando algo concreto sobre la renuncia de “el Loco”. Imposible. Nadie sabía lo que estaba sucediendo. Ni Mayne Nicholls, ni Alvarado ni Vaccia ni menos Biehl, entrenador de la sub 17 de ese entonces y que dirigiría en Ecuador al cuadro chileno durante el último sudamericano de la categoría.

Ante la ausencia de Vaccia en esta mini gira al norte que contemplaba un amistoso con Cobreloa en Calama y Antofagasta de visita, fue Biehl el encargado de dirigir a la selección en este pequeño periplo.

La hora de la práctica se acercaba y Mardones aun no bajaba con el equipamiento necesario. Recordemos que los entrenamientos y jugadas tácticas eran planificados en Santiago por Pablo Quiroga, asistente del DT rosarino en conjunto con cada uno de los

técnicos juveniles. Llegó Carlitos con las guinchas, conos, postes, balones y petos. Todos arriba del bus a continuar la jornada. Esa disyuntiva entre los ejercicios mandados desde Pinto Durán con lo que se hacía *in situ* provocaba una ira interna de Biehl con el rosarino.

El ex jugador de Deportes Antofagasta y Colo Colo entre otros equipos, al tener muy claro que nadie del “planeta ANFP” estaría atento a un partido amistoso de media hora por lado y con mayoría de presencia de cadetes, le quitó la seriedad a la práctica y tomó sus propias decisiones. La primera de ella tenía que ver con el alma de los entrenamientos que planteaba el técnico argentino: las grabaciones. “Esta cuestión es una tontera. Tú dile a Quiroga o al que te pregunte en Pinto Durán que la cinta se te perdió o que la cámara se echó a perder. Yo no quiero grabar esto. No me interesa lo que haga Bielsa. Acá el entrenamiento lo dirijo yo”, espetó George con un paso punzante y tono penetrador al encargado audiovisual de las selecciones menores.

No hubo nada que hacer. Carlos Mardones bajó del bus todos los implementos para la realización de la práctica y cuando estaba ordenando las guinchas con el esquema rival, un 4-4-2 clásico, Biehl se le acercó con ese paso característico de patrón de fondo. “Ármame un cuadrado grande partido en dos”. Carlitos no tuvo otra opción y en menos de lo que canta un gallo el tenis-fútbol se tomaría la práctica nacional. Por un lado Bielsa continuaba su conferencia de prensa que fue vista hasta en el Palacio de La Moneda y, por el otro, toda la estructura de entrenamientos se iba al tacho de la basura. El clásico tenis-fútbol que había sido despojado hace tres años nuevamente cobraba lugar a manos de un técnico nacional.

El clima político-futbolero se había entrecruzado más que nunca en el plano local. La cercanía entre Bachelet y Bielsa provocaba un nudo de atados al interior del palacio de gobierno, administrado ahora por Sebastián Piñera y su Alianza de derecha. No podían creer que hasta hubiera compartido con el plantel nacional en el mundial de Sudáfrica. Las razones más de peso se daban en un contexto eleccionario de la ANFP. La lista gobernante de ese entonces pretendía la reelección del ex funcionario FIFA mientras que la oposición tenía en Jorge Segovia la carrera prácticamente ganada.

Con ese contexto de declaraciones cruzadas entre las listas postulantes al sillón de Quilín, imaginar que alguien estuviera centrado en la planificación a nivel juvenil era

muy difícil. Es más, bien complejo era pedir la prolijidad en el trabajo mientras la incertidumbre se apoderaba de todos y el propio técnico a cargo de la sub 20 hacía lo que se le antojaba. El camino estaba llano al precipicio. Era cosa de empujar y esperar un poco. Inmediatamente concluida la conferencia del técnico argentino en Santiago, la duda cayó de cajón en todos los estamentos: cuerpo médico, dirigentes y jugadores sabían, que a fin de cuentas, todo lo que importaba no estaba en la cancha ese día. El fútbol pasaba a un segundo plano y la política era la palestra perfecta para el desarrollo de la lucha.

Los tres equipos denominados grandes de este país habían, un año antes, empezado a fraguar la lista opositora de Mayne Nicholls. Tanto Colo Colo, Universidad de Chile y Universidad Católica querían ver cuanto antes al ex alumno del Saint George fuera de la ANFP. Un perfil agresivo, terco y poco conciliador causaban gran molestia entre los dirigentes contrarios al dirigente FIFA.

Ni la construcción de nuevos estadios para clubes de provincia ni la gran gestión de Marcelo Bielsa a cargo de la selección adulta le tenía asegurada la continuidad a Harold. El rosarino, en una muestra de confianza y tratando de dar prácticamente manotazos de ahogado, había citado a la prensa al salón plenario de la ANFP para anunciar su salida.

Quizás, el gran error a términos de resultados de Mayne Nicholls en el fútbol chileno había sido el fracaso rotundo de las selecciones menores. Fue justamente cuando estuvo el técnico trasandino dirigiendo a una selección menor cuando Chile consiguió un reconocimiento internacional. Toulón fue un gran pasar en ese momento, aunque el segundo lugar había dejado la sensación de triunfo. Aun así, más adelante Ivo Basay conseguiría el título en el prestigioso torneo amistoso francés. Éxitos en partidos que no eran por los puntos dejaban la vara muy baja, a la luz pública, para una gestión de las mejores del último tiempo. Claro, a la luz pública, pues los que realmente sufragan y eligen a la cabeza del fútbol nacional no es la gente, sino que los dirigentes de los 32 clubes de primera y segunda división.

Andrés Alvarado, que estaba a cargo de la gira en el norte no estaba ni *ahí* con el presente de las menores. Sabía que más temprano que tarde sus días estaban contados. Cayó Bielsa y Harold. Con ellos todo su grupo de trabajo, menos uno que sobrevive a todas las circunstancias. Es Carlos Mardones, quien mientras cambian procesos y

técnicos él sigue ahí, firme y dispuesto a trabajar con el profesionalismo de siempre. Le da lo mismo armar un puzle dentro de la cancha para entrenar o realizar una simple cancha para practicar el fútbol-tenis. Pasamos de lo complejo a lo fácil. De lo trabajado a lo improvisado. Del éxito a la mayor crisis dirigenal de la ANFP.

El entrenamiento se había finalizado y cada uno tomó sus pertenencias para ir al bus. A esa altura sabían que era la última vez, a lo menos por un tiempo, que estarían trabajando en la selección nacional. Carlitos volvió a la 301, se encerró y guardó toda la indumentaria en las maletas. El avión salía en un par de horas y había que regresar. Aunque posteriormente sería Sergio Jadue y no Jorge Segovia el presidente de la ANFP. Esa tarde el cuento ya se había escrito.

Jesús no puede jugar al fútbol

El fútbol es una reconocida válvula social. El escape de niños y adultos ante un sistema injusto, que juega en los límites de la perversión con la infinidad de sueños de vida y las escasas oportunidades. Una historia para la reflexión sobre el papel del deporte y su potencial para superar los problemas de la parte marginada de la sociedad. En primera persona para fomentar la cercanía con el personaje y la veracidad que corresponde a esta crónica.

Jesús aparentemente es un joven normal. Lo conocí en La Serena, en el mes de mayo, a la salida de una discoteque plagada de muchachos de clase alta ávidos de pasarlo bien. El era distinto, le gustaba pasar de grupo en grupo hablando de sus proezas, todas ellas en los márgenes de lo socialmente aceptado; que se había dedicado a robar en Europa o que se había encamado con una famosa modelo de la farándula, entre otros *chamullos*, pasaban entre risas por la atención de los ya cansados oyentes momentáneos.

Entre tanta bravuconada hubo un momento en que llamó mi atención. Cuando de verdad le creí fue cuando habló de su pasado en el fútbol. Más allá de las habituales peleas entre los equipos grandes, provocadas por el tope de borracheras desconocidas, su conversación de la nada se volvió profunda. Se notaba que este *cabro* hablaba de corazón. Creo que ahí lo empecé a tomar en serio, justo cuando los comensales optaban, aburridos, por otros caminos en la fría noche de la playa.

-Yo era bueno, bueno. Si jugué en Barnechea y estuve en las divisiones menores de Palestino.

-¿Qué te pasó?, ¿Por qué no seguiste?, respondí con sincera curiosidad.

-Lo que pasa es que el profe me dijo que era muy chico. Y yo miraba al Toselli que jugó contra nosotros un par de veces y ná, era igual de enano. A mí me cagaron.

-¿Y que hiciste?

-Ahí me bajó la depresión y volví a meterme en hueás raras. Puros rollos, mala volá.

La conversación decanta en nuestro amor por el fútbol, y concluimos en que más allá de ser el deporte más importante de Chile, es una pasión que se ve reflejada en nuestra cultura.

Dicha afirmación la podemos ver de manifiesto con tan solo darnos un paseo por las calles chilenas: en el puerto de Coquimbo, con niños jugando animados bajo la escasa luz que ilumina la explanada; detrás de la iglesia de Putre, donde un padre y su hijo de orígenes atacameños patean una pelota sobre la tierra que sube hasta sus rodillas o en el ya clásico partido de los obreros de una construcción en Temuco, encuentro que de amistoso no tiene nada; incluso en la poco prolija “pichanga” de un liceo en Puerto

Natales, con los niños sudando bajo las capas de ropa que sus madres les compraron para capear el frío de la mañana.

Así hay miles de visiones diarias que ejemplifican como, a lo largo del país, se expresa esa estadística que dice que el 85 por ciento de los chilenos cree que la selección es de vital importancia para unir a los chilenos.¹

Existe un sentimiento nacional de identidad en torno al fútbol. Un sentir que se puede ver inscrito en la cultura chilena desde aquel lejano 1895, en que se fundó la Federación de Fútbol de Chile por parte de unos animados ingleses que practicaban el deporte en las canchas del Colegio Mackay, en Viña del Mar.

Nunca se imaginaron los respingados *players* de aquella época que el fútbol iba a calar tan fuerte en el alma nacional. Desde el debut en 1910, frente a Argentina, y por más de cien años de competencias, el público ha seguido de cerca la pelota en eliminatorias a mundiales, sudamericanos, copas América y mundiales. El fútbol dejó de ser de la elite y pasó a ser la principal motivación para las capas populares de la sociedad.

El sueño de jugar en la selección

Las jaurías de lolos comenzaban a abandonar las Cuatro Esquinas, el lugar del carrete serenense. Nosotros, con la firme convicción de seguir la fiesta pese a la hora, buscamos alternativas. Jesús, como siempre agarró la batuta. “Vamos a Coquimbo; ahí el carrete no para, tenemos *cochinas*, *after*, lo que *querai*”.

Jesús no era tan bajo de estatura, estaba en la altura normal del chileno. Algo así como un metro70, potenciado por unas zapatillas Adidas a todo color. Vestía a la moda de los futbolistas, con una chaqueta que parece inflable, lo que lo hacía ver más grande. Espléndidamente afeitado y con las cejas depiladas: 24 años que parecían muchos más en un rostro cansado y fruncido.

En el intercambio de historias siempre primaba su voz. En jerga futbolística, jugaba de local. Se tiraba flores a cada momento y parecía tener la autoestima muy alta. Eso mientras no volviera el recurrente tema del fútbol.

¹ Estudio nacional del futbol, CERC (2010)

-Yo te digo que volaba, loco. Si yo era mejor que todos esos giles. El Toselli, el Veloso, a'onde, si a mi había que matarme pa' clavarme. Pero la pasta es muy fuerte, es la perdición.

Esa noche conocería de cerca lo que es la pasta base, una droga que mezcla los residuos de la cocaína, una bomba al cerebro que contiene elementos tóxicos como el ácido sulfúrico y el kerosene, entre otros. Su efecto es automático y poco duradero; un golpe en la cabeza de excitación, un pasaje a otro mundo, para volver sin ropajes a la realidad en no más de 15 minutos de consumo. Nuestro amigo transitorio la consumía y en grandes cantidades. Se había vuelto adicto. Más tarde nos guiaría por rebuscados senderos de los cerros coquimbanos en busca de la droga.

-Es que en Chile no dan oportunidades a los cabros jóvenes. Yo tenía condiciones, pero me cagaron.

Mirándolo en perspectiva, Jesús tenía razón. En Chile las posibilidades de desarrollo para una mayoría de la población es escasa; un sistema siniestro en el que la pobreza se mantiene en pos de sostener el injusto modelo que beneficia a unos pocos. Por eso la mayoría de los niños marginados cifran en el fútbol la esperanza para devolverle una bofetada al sistema y poder triunfar en la sociedad. La trampa escondida es que este sueño, ofrecido para todos, sólo puede ser logrado por unos pocos, muy pocos.

Triunfar en el fútbol es casi como ganarse la lotería. Con 32 equipos profesionales y solo un plantel de 22 jugadores para la selección, la lucha es dura. Jesús, por ejemplo, seguramente fue visto por José Sulantay y su equipo para ese Sudamericano sub 20 de 2007. Estaba en la edad, jugaba por su club, pero la competencia era de un alto nivel. Finalmente Richard Leyton y Cristhoper Toselli, de Colo Colo y Universidad Católica respectivamente, fueron los nominados por “el Negro”.

Jesús veía cómo el sueño de jugar en Europa o en un equipo grande se esfumaba. El mundo le mandaba señales, pero él no las quería escuchar, no tenía nada más que jugar al fútbol. Eso, hasta que su entrenador le dijo que ya no servía y al fin su mundo se derrumbó: sin haber terminado el liceo, con escaso interés en otras cosas, el adolescente se dedicó a la calle. Un par de trabajos para financiar sus gustos matizaron una vida simple, con sus amigos que ahora lo acompañaban en el puerto de Coquimbo. Su padre se cambió a “trabajar el mar” y él, sin chistar, lo acompañó.

El difícil camino para llegar vestir “la Roja de todos”

Rodrigo Ríos fue seleccionado sub 17, sub 20 y sub 23 en la segunda parte de la década de los noventa. Además es mi hermano. Ya meses después de mi noche en Coquimbo y aprovechando su último viaje a Chile – ahora enseña a niños en Estados Unidos- pudimos conversar de su experiencia en el fútbol y lo difícil que es ser profesional en Chile.

A la sazón de un asado familiar, le pregunté si en su experiencia en “la Rojita” se acordaba de algún compañero que haya quedado en el camino pese a tener condiciones para ser futbolista. El me respondió con cierta nostalgia: “Muchos. Y daba lata porque seguían cometiendo los mismos errores. Por no tener el apoyo social o familiar, la base para poder triunfar en alguna cosa. Uno veía que no iban al colegio, que estaban en situaciones de droga, tratando de salir, pero sin los recursos humanos para poder escapar de eso. Al final no lo podían conseguir. Otros encontraban el apoyo en entrenadores, en compañeros o en las mismas familias y así se consolidaban, porque talento hay por montones”.

Para Rodrigo la gloria en este deporte está reservada para unos pocos. Los más fuertes y preparados. En el caso de Jesús, el joven que soñó con ser arquero de la selección, la tarea no era fácil por una multiciplidad de factores.

“Lo que pasa es que la competencia genera temores, inseguridades de poder estar ahí o no estar. Socialmente lo que va marcando este proceso es que los que llegan, no solamente a una selección menor, sino que los que logran consolidar una carrera dentro del fútbol, son los mas fuertes y que se pueden adaptar a las situaciones de mejor manera”, dice Ríos, al contarle la historia del joven coquimbano.

Reflexionando, Rodrigo recuerda una infinidad de casos similares al que le relato: “Después volvían a saludar como hinchas. Y es una pena que al final se perdieron no solo la oportunidad de jugar al fútbol, si no que también la *chance* de salir del *status* en que se encontraban y siguen sumergido en esa misma calidad de vida. Principalmente porque pasan a figurar desde no figurar, o sea, un día están en la Garra Blanca hinchando por el equipo y al otro día están al otro lado, entonces es difícil de controlar”.

Sueños realizados, sueños truncados

De vuelta al carrete de Coquimbo y por la desesperación de Jesús por adquirir un papelillo de droga vamos recorriendo el cerro. La conversación continuaba, mientras lo observaba consumir de su pipa artesanalmente diseñada (conocido popularmente como antenazo), él me comentaba lo difícil que fue dejar el fútbol. *“Se me cayó mi sueño, yo sé que me mandé cagazos, pero si me hubieran apoyado yo la hacía, relata entre fumadas”*,

La cara iluminada por el fuego quemante, la sinceridad activa por estar desnudo ante los sueños aniquilados. “En el fútbol es más fácil conseguir alguien que te oriente a comprar camisetas y el gel para ir a bailar que alguien que se encargue de guiarte en como invertir el dinero, en que hablar a la prensa en como enfocar la carrera”, me diría después mi hermano al hacer un recuento de los caídos por lo difícil de este deporte.

La noche en el puerto ya culminó, la fiesta se cambió por la depresión y es mejor irse. Jesús queda en el camino con su historia repetida, un relato de lo que pudo ser.

La historia, sin embargo me sigue dando vueltas. Es cierto que están los que triunfan, los que se ganan la lotería del fútbol: Alexis Sánchez, Gary Medel, triunfadores, espejos para una sociedad que quiere jugar como ellos y ser como ellos. ¿Pero los que quedan en el camino?

Repasando estas palabras tuve la oportunidad de conocer un proyecto para los que no logran ganarse el premio mayor. Se llama “Fútbol Más” y es una organización que quiere ayudar a todos esos que, como Jesús, pueden quedar a la deriva.

En la Villa el Molino Uno de Puente Alto, Jim Bustos todavía tiene el sueño intacto de ser futbolista. Con 13 años cree que puede dedicar su vida al deporte porque es lo que más le gusta hacer. No le gusta ir al liceo a estudiar, ni las matemáticas ni lenguaje. Sólo correr detrás de la pelota con su uniforme completo de Cristiano Ronaldo, que no se lo cambia nunca. También le gusta Alexis Sánchez, lo admira porque *“es bueno, hace los goles y domina la pelota, seco”*.

Sus compañeros de equipo asienten: Luis, Héctor y Jonathan también levantan la mano impulsivamente cuando les pregunto quién quiere ser futbolista.

La idea de esta corporación no es eliminar estos hermosos sueños sino que compatibilizarlos con una vida que en el futuro dejará de ser un juego. Su tarea no es fácil, pero por lo menos para Jim, entre profesores, psicólogos y con su propia experiencia, podrá buscar ganar en la cancha y fuera de ella para finalmente encontrar un lugar, ese espacio que aun busca Jesús y todos los que quedaron fuera de la cancha.

Epílogo

Esta memoria es para el hincha. Ese apasionado que renueva sus fuerzas con la esperanza que el fútbol entrega cada año, al empezar una liga, la copa internacional, los sudamericanos y de vez en cuando ese mágico momento en que la tierra olvida su movimiento natural para moverse al ritmo de la pelota.

Al fanático esforzado que olvida todo por un viaje a ver a sus colores. Así como también al que pese a no pisar un estadio hace décadas, de todas formas, abre el diario para ver que dijo su entrenador después de un partido.

Once son los jugadores que representan a esos hinchas en la cancha, once son las crónicas que presentamos en este trabajo que fue realizado entre Marzo y Octubre de 2012. Ese simbólico orden que representa al futbolista en el terreno, quisimos ponerlo como homenaje a los protagonistas, representantes genuinos de una legión de personajes que sin figurar en las postales contribuyen a hacer de este deporte el más importante.

Desde pequeñas figuraciones a rimbombantes posiciones en los cuerpos técnicos. Utileros, futbolistas que no fueron, dirigentes, empleados, estrellas, entrenadores apacibles y furibundos.

Buscamos temas en el pasado cercano de nuestras selecciones menores para explicarnos por que en la actualidad estamos como estamos. Algunos dicen que en el fútbol todo cambia con la rapidez propia de los tiempos; otros en cambio reseñan que no existe cambio sino más bien, ciclos para volver a la normalidad. Esa reflexión se la dejamos al lector, con los datos sobre la mesa y con distintas experiencias: fracasos y triunfos, errores y aciertos, personalidades varias.

En la actualidad y tras este trabajo, la selección chilena de fútbol acaba de nombrar como sucesor de Claudio Borghi a Jorge Sampaoli, quién con la Universidad de Chile logro un tricampeonato nacional y la Copa Sudamericana del 2011. El despido por parte de la dirigencia al ex entrenador de Colo Colo y Boca Juniors, entre otros, dejó a la deriva el barco de las selecciones menores.

Con la salida de Roberto Hernández y Fernando Carvallo, la ANFP tuvo que encontrar rápidamente a un sucesor, pues el Sudamericano de Argentina está a la vuelta de la esquina. El nombramiento de Mario Salas, ex entrenador de Barnechea, viene a suplir el

cupo que había quedado botado. Por ahora de todas formas la dirigencia aprovechó la desatención para cancelar dos amistosos de la “rojita” en su última etapa de preparación.

Incertidumbre y esperanza, dos ingredientes que se mezclan frecuentemente en el plato a veces frío, otras calientes, de nuestros seleccionados. Preparación sazonada con miles de historias; aquí recogemos algunas, en especial esas que no se conocen. Porque entrenadores han pasado muchos, pero poco se habló de Ivo Basay o de César Vaccia en su intimidad. Escaso registro queda de las teorías de José Sulantay o de la intimidad de Pinto Durán en épocas de efervescencia futbolera de la mano de Marcelo Bielsa.

Historias que cuentan lo que pasó en la cancha en un afán inmortalizador, con algunas formaciones que quizás nunca más nadie pueda recordar o momentos efímeros en canchas que seguramente el tiempo sepultará. Memoria y reflexión, eso tratamos de reflejar.

No sabemos cómo nos irá en el próximo Sudamericano. De lo que estamos seguros es que jugadores hay de sobra y con cartel para triunfar. Hinchas en el estadio y pegados a la transmisión televisiva de seguro se multiplicarán por miles, así como millones de niños emularán las jugadas en las calles del país. En enero, como en tantas ocasiones, los jóvenes chilenos tratarán de olvidar los embrollos dirigenciales y buscarán un triunfo para Chile. Si la historia es cíclica, si se repetirán los errores de antaño, eso sólo los once de rojo podrán responderle al mundo cuando el marcador electrónico indique el resultado final.

Entrevistas directas a:

- Andrés Alvarado, ex subgerente de selecciones menores
- José Sulantay, ex director técnico selección chilena sub 20 2005-2007
- César Vaccia, ex director técnico selección chilena sub 17 2009 y sub 20 2011
- Mauricio Gómez, ex seleccionado juvenil
- Carlos Alfaro, ex seleccionado juvenil
- Rodrigo Ríos, ex seleccionado juvenil
- Mirko Opazo, ex capitán selección sub 20 2011
- Luis Martínez, ex jugador de Curicó Unido
- Carlos Osorio, ex paramédico selección chilena
- Jair Burboa, ex kinesiólogo selección chilena
- Carlos Mardones, utilero selección chilena
- Felipe Covarrubias, kinesiólogo deportivo
- Mariela Tagle, ex periodista ANFP

Recursos Bibliográficos

- 1.- Galeano, E. (1995) *El Fútbol a sol y sombra*. Siglo veintiuno editores
- 2.- Menotti, C. (1986) *Fútbol sin trampa*. Editorial Perfil
- 3.- Villoro, J. (2006) *Dios es redondo*. Editorial Anagrama
- 4.- Senosiain, A. (2009) *Lo suficientemente loco*. Editorial Sudamericana
- 5.- Sagredo, F. (2011) *La caída*. Aguilar chilena de ediciones
- 6.- Lucht, R. (2010) *La vida por el fútbol Marcelo Bielsa, el último romántico*. Editorial Sudamericana